

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

Madrid 12 rs. el trimestre.  
Redaccion, calle Meson de Paños, número 7, cuarto segundo.  
Provincias 15 rs. el trimestre.  
En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

## RESUMEN.

MADRID. SANIDAD. ¿Puede preservar del cólera morbo nuestro sistema cuarentenario actual?—ESTUDIOS CLINICOS SOBRE LA SIFILIS; por el doctor D. José Gonzalez Olivares.—HIGIENE. La vacuna considerada como medio preservativo de las viruelas, y curativo de otras afecciones; con perdon sea de Mr. Verdet-deltis; por D. Tomás Calzada (de Gata).—SOCIEDADES CIENTIFICAS. Un nuevo forceps. Oclusion de los párpados contra las enfermedades de los ojos. Uso del collodion en las quemaduras. Nuevo modo de operar los quistes del ovario. Qué enfermedad es la leucemia. Uso del cloroformo en obstetricia.—PRENSA MEDICA. Medicina. Laringitis estridula tratada por los vomitivos, los calomelanos y los tópicos astringentes.—Fiebres intermitentes rebeldes; influencia que ejercen sobre su marcha ciertos actos patológicos.—Sobre la trasformacion grasienta de cristallinos introducidos en la cavidad peritoneal de animales vivos.—Hemorragias rectales repetidas, consecutivas á las hemorroides.—Efectos notables de las lavativas de nitrato de plata.—TERAPEUTICA. Gula-percha: nuevas aplicaciones de esta sustancia en cirugía.—Coqueluche. Cocimiento de la raíz árñica montañesa.—ANATOMIA. De los nervios de la córnea.—Investigaciones anatómicas sobre el ojo.—HIGIENE. Intoxicacion por los vapores de trementina.—PRENSA FARMACEUTICA. Jarabe emulsivo oleoso (por el Sr. Lachambre, farmacéutico en Dieppe).—Medio de facilitar la solubilidad del nitrato de magnesia.—PARTE OFICIAL. DISPOSICIONES DEL GOBIERNO. Sanidad militar. Reales órdenes.—CUERPO DE SANIDAD MILITAR DE LA ARMADA. Reales órdenes.—SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS. Secretaría general.—VARIETADES. Un motivo de satisfaccion.—Aplauso á un gobernador.—Almanaque médico del mes de mayo.—Charlatanismo.—Falsificacion de los alimentos.—Obra notable.—CRONICA.—REMITIDO.—VACANTES.—ANUNCIO.

Madrid 27 de Abril de 1856.

## SANIDAD.

¿Puede preservar del cólera morbo nuestro sistema cuarentenario actual?

Dicese que el cólera morbo ha aparecido nuevamente en Marsella; pero nosotros carecemos de noticias seguras, y es muy de suponer que los diarios políticos, de quienes procede esta mala nueva, hayan equivocado la enfermedad asiática con el tifo, si es que ambos azotes no han aparecido á un tiempo para affligir aquella ciudad tan trabajada por estas enfermedades.

Pero si hoy no es, será mañana cuando esa pestilencia reine en alguna de las naciones que están en vecindad con la nuestra, y conviene muchísimo examinar si en tal caso tendremos siquiera una probabilidad mediana de preservacion. Porque de no existir esta fundada probabilidad, ya que en las cosas humanas nunca haya completa certidumbre sea cual fuere su grado de perfeccion, resultaria que todo nuestro aparato sanitario era tan solo útil para estas tres cosas: vejar al comercio marítimo, consumir tontamente un par de millones cada año, y apartar la atencion del empleo de estos medios ya que no preservadores, conducentes por lo menos á atenuar los estragos de la epidemia. Si las cuarentenas, por lo cortas ó lo mal hechas, no han de ser eficaces; si todo ese alarde de precauciones ha de quedar reducido á una farsa ridícula y costosa, conducente mejor que á nada á suministrar un argumento en apoyo de su ineficacia, ¿para qué conservarlas? Ya que el pais no reporte el beneficio de la salud, disfrute en cambio el de una amplia libertad mercantil, y no incurramos en la sandez risible de aceptar lo malo de ambos sistemas, profesando el mas singular y dañoso eclecticismo sanitario.

Y que el sistema cuarentenario establecido en la ley recién hecha y planteada es insuficiente, lo prueba de la manera mas clara su simple lectura.

Queremos limitarnos hoy al cólera morbo, para no dar á este artículo estension desproporcionada al periódico, dejando para otro dia el exámen de la cuarentena contra la fiebre amarilla.

Prescindiendo del peligro que siempre hay de que lleguen algunas embarcaciones con patente limpia, procedentes de puertos en que el cólera reina, y sean admitidas desde luego á libre plática, bien por ocultarse la existencia del mal en el puerto de partida, bien porque nuestros agentes consulares no sean en esto demasiado escrupulosos, encontramos que la cuarentena impuesta á la patente súcia de cólera morbo es doblemente ineficaz.

No ofrece seguridad de preservacion, porque si bien cinco dias de cuarentena impuestos á las personas, cuando no ha ocurrido á bordo algun accidente, son suficientes en ocasiones, muy amenudo la incubacion se prolonga mas; y sobre todo porque ese tiempo *no consta* que pueda ser suficiente para la purificacion de los efectos contumaces, aun cuando los espurgos se hagan de la manera mas escrupulosa.

Sin embargo, esta cuarentena, bien hecha en los lazaretos súcios, podria admitirse aunque con poca confianza, contando con la discrecion y el celo que debe suponerse en los directores de sanidad marítima y demás empleados del ramo; pero tal cuarentena es ilusoria, completamente ilusoria, porque á esta condicion la reduce el art. 26 de la ley. Dice la última parte de este artículo:

«En los lazaretos de observacion, además de verificarse esta para todos los casos que se señalarán, serán considerados como súcios para el cólera morbo asiático.»

Dejando ahora aparte la *escelente* redaccion del periodo trascrito, adviértase que segun él, los buques de patente súcia por causa del cólera, aunque estén *apestados*, es decir, aun cuando tengan ó hayan tenido enfermos á bordo, han de hacer los diez ó cinco dias de cuarentena que impone el artículo 35 en los lazaretos de observacion, y esto sin que sea preciso el desembarco del cargamento, pues que así se sienta en el art. 29, hablando de dónde y cómo han de sufrirse las cuarentenas rigurosas y de observacion.

Ahora bien; el hecho de tener á un buque diez ó cinco dias en el mar haciendo la cuarentena (lo que no se diferencia cosa alguna de haberlos invertido en el viaje), nos parece una *tontería* para hablar el lenguaje de Castilla; y tan *tonto* ó mas que eso, ya que tal forma de cuarentena se adoptaba, el no distinguir las embarcaciones que en la travesía hayan invertido tres dias de las que hayan invertido treinta y tengan cumplidas seis cuarentenas por este mismo hecho. ¿Qué mas dá estarse cinco dias en alta mar que pasarlos en el punto destinado á la cuarentena?

Semejante *estravagancia sanitaria* depende de que quien la introdujo no entendia cosa alguna del asunto sobre que legislaba, ofreciendo para él completa identidad una persona y una saca de lana, una paca de algodón ó un fardo de trapos ó de pieles. Ignoraba que la existencia del germen del mal en el cuerpo humano ha de revelarse en pocos dias produciendo la enfermedad, mientras que en las sustancias contumaces se puede conservar un tiempo indeterminado sin dar muestras de su existencia.

La consecuencia de este modo de hacer una cuarentena que se puede tachar de escasa, sobre todo para los casos en que no ha ocurrido accidente en el viaje, es una imposibilidad completa de preservarse del cólera morbo mientras la ley se cumpla: es la *seguridad*

de que invadirá nuestras costas tan luego como reine con fuerza en alguna nacion de las inmediatas.

Encárgase la ley misma de facilitar, no ya tan solo su introduccion en el reino, sino su rápida propagacion; porque siendo muchos los puertos en que deberá hacerse la cuarentena de observacion, por diversos puntos penetrará casi al mismo tiempo, cruzando la península sus irradiaciones y ocasionando gravísimos males al pais.

Cuarentena semejante, si eso puede llamarse cuarentena, es nula, completamente nula en resultados: de nada sirve, y sin temor ninguno de empeorar se podria muy bien abolir. Y aun nos ocurre que no desembarcando el cargamento ni sufriendo este espurgo, lejos de proporcionar ventaja el desembarque de los pasajeros y tripulantes ofreceria desventaja, porque manteniéndose embarcados habria de observarse en su salud si existia en el buque un agente colérico tan abundante y tan libre que determinase la enfermedad aun en las personas habituadas ya á su accion, pues que procedian de puntos infestados y habian hecho el viaje en la buena compañía del cuerpo infectante.

Todas estas cosas, y muchas mas cosas que estas, que nos limitamos á manifestar en breves palabras, ocurren sin duda alguna á los dignos vocales facultativos del Consejo de Sanidad, y de seguro andarán buscando medios de obviar tan terribles inconvenientes sin que la ley pueda chillar viéndose violada; pero dudamos muchísimo, aunque agucen bien el ingenio, que acierten á encontrar un medio de corregir tan lamentable desacierto.

Podrán, cuando mucho, al designar los puntos en que ha de haber lazaretos de observacion, como el art. 27 previene, ser algo exigentes, señalando tan solo aquellos puertos que reúnan condiciones mas ventajosas, y en donde haya ó puedan construirse lazaretos; pero de aquí se originará al comercio un daño de grandísima consideracion, por cuanto habria de reducirse mucho el número de tales lazaretos.

Otro medio de eludir la ley seria tambien el disponer que en tanto se construyen lazaretos de observacion vayan á los súcios las embarcaciones que han de sufrir cuarentena; pero ¿qué se diria entonces en una época de tan estricta legalidad? A mas de esto, el comercio marítimo, y mas que nuestro comercio los cónsules extranjeros, producirian bien pronto quejas fundadas, y el gobierno tendria precision de atenderlas.

De todo lo dicho resulta, que en caso de manifestarse el cólera morbo en alguna nacion próxima ó que tenga con la nuestra frecuentes relaciones mercantiles, solo la misericordia divina podrá librarnos de tan funesto azote; porque nuestro sistema de cuarentenas mejor parece hecho para conducirle al litoral que para cerrarle la entrada.

Cinco dias de cuarentena, sin descargar los buques ni espurgar las mercancías y ropas que conduzcan, constituyen un medio tan ineficaz de preservacion del cólera, como lo acredita su repetida importacion á América por embarcaciones salidas de los puertos europeos, y la reciente y bien comprobada en el litoral de Galicia, debida á un buque procedente de la Habana.

DR. RAMON VEZALDE.



## DE LA BLENORRAGIA (1).

El bálsamo de copaiba causa un accidente que es muy útil conocer. Se presenta en la piel alguna vez un eritema parecido á una urticaria. Pasa esto en la primavera y en el otoño. Por lo general desaparece pronto. Pero como ningun efecto produce sobre la blenorragia, y aun quizá la agrava, es necesario suspenderlo tan pronto se observe, dando descanso al enfermo y sujetándole á las bebidas atemperantes, dieta, quietud, etc.

La cubeba es una variedad de la pimienta. Se usa en polvo mezclado ó disuelto en algun escipiente. Su sabor es caliente, picante y un poco amargo; disimula el mal gusto del copaiba. Cuando se usa mezclado con este, no produce náuseas, ni vómitos, ni diarrea; antes por el contrario estríne el vientre. Anima el estómago, escita el apetito. Tampoco produce la irritación de la piel. Algunos prácticos administran la cubeba sola y en bastante cantidad; pero otros creen que no se debe pasar de dos escrúpulos á una dracma por dosis, aunque se repita dos ó mas veces al día. Nosotros la administramos incorporada con el copaiba en proporcion de una tercera parte respecto de este; y no tenemos motivo para arrepentirnos de los efectos de esta mistura.

Aparte de estos dos métodos generales que cada práctico puede juzgar, emitiré mi juicio respecto al tratamiento que yo uso y que creo se debe usar. La blenorragia tiene dos elementos, flogístico uno, virulento el otro: ninguno se puede desatender sin grande perjuicio del enfermo. Ambos pueden combatirse á la vez. Los medios que la experiencia tiene acreditado que destruyen al uno, no perjudican ni exasperan al otro. Siempre que tengo que combatir una inflamación blenorragica, procuro indagar la causa que la produjo, para apartarla siempre que sea posible; y por poco que sean los síntomas inflamatorios, aconsejo al enfermo los antiflogísticos, cataplasmas emolientes en todo el trayecto de la uretra, baño tibio de asiento dos veces al día, bebidas atemperantes en corta cantidad y cuatro cucharadas repartidas en las veinticuatro horas de la mistura siguiente:

- R. Bálsamo de copaiba. 2 dracmas.  
Cubeba en polvo. 1 id.  
Agua de flor de naranjo. 1 onza.  
Jarabe de altea. 4 id.

Mézclese.

Si la inflamación es mas intensa, se aplica al mismo tiempo un número de sanguijuelas proporcionado al grado de inflamación, y esparcidas en la region perineal y ambas ingles. Si el sugeto es robusto, jóven y de buena constitucion, se empieza por una sangría general, siguiendo la tópica si la irritación local subsiste en bastante grado, la quietud y la dieta absoluta en algunos casos, y en otros un régimen de alimentos en menor cantidad que la que usa el enfermo diariamente. Los alimentos deben ser de sustancias vegetales ó de carnes tiernas, con privación absoluta de vinos, licores, café, etc.

Nunca en el principio hago uso de las inyecciones por emolientes que sean, ni aun calmantes; cualquier líquido produce efectos irritantes en las uretritis agudas en su principio. Luego que disminuyen los fenómenos inflamatorios, que es por lo regular ocho días después de este régimen, se suspende el copaiba y las cataplasmas emolientes; se sustituye el primero con un preparado mercurial; elijo por lo comun las pildoras de Sedillot, empezando por una cada vez, dos veces al día, y voy aumentando la dosis hasta llegar á diez ó doce en las dos veces, á no ser que antes se presenten los

síntomas del tialismo: como quiera que sea, continuo sin aumentar la dosis hasta que empieza á irritarse la boca. Entonces ya considero que hay una saturación de mercurio, y se suspende para no volver á usarlo, no siendo en aquellos casos en que la demasiada susceptibilidad del enfermo á la acción del mercurio le haga sentir sus efectos muy pronto, en cuyo caso suspendo hasta que desaparezca, para volver á su uso. En semejantes casos no doblo la dosis de las pildoras, sostengo por bastante tiempo una misma. En algunas ocasiones prefiero las pildoras edimburgenses, y esto es cuando el enfermo no es sensible á la acción del mercurio, ó en los que han padecido muchas veces blenorragia. Insisto en los baños emolientes á la parte, los enemas en corta cantidad repetidos mas de una ó dos veces al día, é inyecciones emolientes mientras el enfermo está tomando el baño.

Hay un fenómeno sumamente molesto para los enfermos, del que ya hemos hablado en la sintomatología, y son las erecciones involuntarias y dolorosas que apenas les permiten descansar, por la noche principalmente. Algunas veces la erección de la uretra y escésiva irritación de los cuerpos cavernosos no permiten levantarse al miembro y queda encorvado (*purgación de garabatillo*). En tales casos se repite la aplicación de sanguijuelas, se continúa con los baños de asiento que se hacen anodinos, mezclando el beleño y la yerba mora ó cabezas de adormidera. Bien sea que se pongan en práctica estos medios locales, porque el grado de inflamación lo exija, ó bien sean innecesarios, por la tarde cuatro horas después de la comida y por la noche al recogerse el enfermo (aconsejándole que no tome mas que un caldo ténue) tomará una pildora cada vez, compuesta de alcanfor un grano, extracto gomoso de ópio un tercio de grano: con la pildora de la noche tomará de cuatro á seis onzas de emulsion arábiga de la farmacopea hispana. Como haya algunos enfermos que sin razón alguna tienen repugnancia al ópio, puede administrárseles el extracto de beleño negro. B. Bell hace uso de este medicamento cuando el ópio no surte el efecto que se desea. Este célebre práctico recomienda que se dé desde un grano hasta ocho en tres veces al día, si no bastasen las primeras dosis, habiéndolo continuado durante algunas semanas.

Se han usado además otros remedios tópicos. Acostumbro valerme, cuando la irritación resiste á los medios indicados, y sobre todo cuando queda una excitación nerviosa del conducto, de una pomada compuesta de ungüento de mercurio terciado una onza, extracto de belladona dos dracmas, agua de laurel real cantidad suficiente para dar á la mezcla una mediana consistencia. Con ella encargo que se den unturas en todo el trayecto de la uretra, y que se embarre la parte interna del prepucio y el glande, dejando oculta en esta parte una buena porción. Se debe encargar al enfermo que dos horas después de la untura se lave bien la parte con agua comun laudanizada, porque no sé si dependerá de que se enrancian las grasas ó en qué consistirá, que son pocos los enfermos en quienes desde la segunda untura no se presenta un exantema que les hace padecer muchísimo. Recuerdo haber visto uno en el que se presentó una erisipela que ocupó toda la mitad inferior del cuerpo. Estas embrocaciones surten mejor efecto limitándolas al miembro, y colocando en el periné compresas empapadas en agua comun laudanizada, ó en un cocimiento de malvavisco, adormideras, beleño y yerba mora, á lo que se agrega un poco de espíritu de vino alcanforado ó de éter sulfúrico. Los baños generales templados de agua comun solamente, ó con el cocimiento de salvado de trigo, son un medio poderoso para estas irritaciones.

Siempre hay que encargar á los enfermos una buena higiene, acortar mucho la cantidad de alimentos, dejándolos reducidos á una cuarta ó tercera parte de los que ordinariamente se gastan, disponer que tengan poca ropa en cama, que duerman sobre jergon de paja, y que

no hagan mucho ejercicio ni usen bebidas alcohólicas.

## BLENORREA.

Después que hemos procurado combatir el elemento flogístico y el específico virulento, si es que las causas nos han hecho conocer la índole de la purgación, ó por lo menos nos han hecho dudar de la complicidad del mal; si han desaparecido el dolor, las erecciones involuntarias y dolorosas; si ha disminuido el flujo y perdido de su espesor; si han pasado 30 ó mas días y el mal se ha reducido á un flujo por lo general continuo, alguna vez periódico, de un moco-pus glutinoso y trasparente; si quedó en fin, una inflamación crónica, una uretritis crónica, decimos en este caso que existe una blenorrea. Esta no es en nuestro sentir una enfermedad diferente, es mas bien otro estado de la blenorragia; verdad es que no siempre la blenorrea tiene este origen, pues alguna vez empieza y continúa su curso con los síntomas de las inflamaciones crónicas. En algunos sugetos la blenorragia nace blenorrea, pero sin que este estado le haga cambiar de naturaleza.

*Causas.* Pasa al estado crónico la blenorragia por muchas causas: el tratamiento abortivo (porque en vez de hacer abortar el mal nos parece mas á propósito para prolongarlo); el descuido y abandono de los enfermos, ya porque lo creen de muy poca consideración; los estravios del régimen durante el período agudo de la blenorragia; la masturbación, el coito, los estímulos venéreos, andar á caballo, la insuficiencia de los medios que se usan para combatirla, ciertas condiciones diatésicas temperamentales, etc.

*Síntomas.* Cuando una ó mas causas de las referidas influyen en la prolongación del mal, el flujo continúa menos espeso, pero mas glutinoso, mancha los paños con que se pone en contacto de color ligeramente verdoso ó amarillento, y á veces es como agua de almidón sucio. Este flujo suele ser intermitente, no se presenta sino después del coito, de estímulos venéreos, ó de algun esceso en el régimen higiénico. Otras veces no se diferencia del estado normal, sino por estar humedecida la estremidad de la uretra, y cuando su asiento no es en la primera porción de este conducto, solo sale el flujo comprimiendo el enfermo de atrás á delante el conducto uretral. No hay dolor ni frecuencia en la emisión de la orina, se siente algun cosquilleo hacia la fosa navicular ó en la parte de la uretra en que se fijó la irritación. Reducido este flujo á la salida de muy corta cantidad de humor, á mayor humedad que la que percibe solo el enfermo, y lo hace presentar en los bordes del meato, es lo que se llama *gota militar*: es trasparente, mucosa y glutinosa; apenas incomoda al que la padece sino fuera porque aumenta ó disminuye á cada paso, al menor estravio en el régimen, ó sin causa perceptible. *A pesar de la negativa* de muchos y muy recomendables prácticos, yo considero en muchos casos *contagioso este flujo*. He presenciado graves disgustos entre las familias por haber despreciado esta propiedad. En la ausencia, en el matrimonio de uno de los cónyuges contrae el uno la blenorragia: el tratamiento mas adecuado no ha podido triunfar por completo del mal, la insignificancia de esta ligera humedad uretral, la necesidad de reunirse los cónyuges, el recuerdo de haber sido tratada científicamente, todo hace creer al profesor y al paciente que no puede haber contagio; no es así por desgracia, pues repito he tenido ocasión de ver todos los síntomas de la lúe venérea contraída de esta manera. Bien sea que después de una larga ausencia el éstreo venéreo sea mas activo y duradero, la confricación y el roce, todo contribuye mas. Mujeres virtuosas á quienes no se podría atribuir la menor falta, han recibido el virus de su esposo y lo han transmitido al nuevo germen que se ha vivificado en aquellos primeros actos. Ningun práctico puede desconocer estos hechos, cuando una preocupación infundada no niega su razón. Es preciso ser muy cautos en semejantes casos, si no se quiere comprometer la paz doméstica y cau-

(1) Véase el número anterior.



sar la ruina de la salud de un matrimonio y la prole: no hay que dejarse seducir por vanas teorías, la experiencia es el libro mas seguro y mas positivo que nos pone á cubierto de estas equivocaciones.

En general la blenorrea no es dolorosa; sin embargo la sensibilidad de la uretra no es normal. El enfermo tiene comezon en el conducto, limitada al sitio que corresponde al frenillo ó en el periné, dolores rápidos muy pasajeros se dejan sentir alguno que otro dia, cierta sensacion de peso hacia los testiculos, en toda la region perineal y en el ano. Por último, cuando la irritacion se fija en un punto muy profundo de la uretra, en el momento de la emision de la orina, delante del chorro sale una sustancia concreta como si fuese un tapon de consistencia caseosa y á veces granugienta; esto solo se verifica la vez primera que se orina, v. gr. por la mañana, no habiendo orinado durante la noche. Conozco un sugeto á quien está sucediendo esto hace mas de 20 años, despues de haber tenido una blenorragia que le duró muchísimo tiempo, y que creo que este fenómeno no es mas que su continuacion, habiéndose fijado la irritacion en la region prostática.

**Asiento.** Asi como en el estado agudo la inflamacion fija su asiento, por lo general, en el principio de la uretra, cuando pasa al estado crónico puede decirse que no tiene residencia fija: con todo, bien sea que con el liquido de las inyecciones, ó porque con el tiempo la inflamacion vá estendiéndose por la uretra, suele fijarse acaso mas veces la irritacion en la parte mas profunda de este conducto, y allí es donde por lo comun se forman las estrecheces, producto casi siempre de estas irritaciones pertinentes. En algunos casos es imposible precisar el asiento de la enfermedad: parece que ocupa toda la uretra.

## HIGIENE.

**La vacuna considerada como medio preservativo de las viruelas, y curativo de otras afecciones; con perdón sea de Mr. Verdé-delisle.—Por D. TOMAS CALZADA (de Gata).**

Cuando este profesor pretende probar que la especie humana decae física, moral é intelectualmente, y que esto lo debemos al uso de la vacuna, parecerá inoportuno este escrito á mis compañeros. Pero, sin que me detenga á probar que no existe tal decadencia, lo que me sería fácil, preguntad á aquel señor, qué le parece de su patria... Sin vacilar os contestará... «¡Oh!... La Francia es la primera nacion del mundo: es la cuna del saber humano actual: en ella tienen lugar los descubrimientos útiles de la época: de ella parten como de un foco los adelantos científicos y artísticos hacia las mas remotas tierras: nada resiste al esfuerzo físico, moral é intelectual de sus hijos. Dígalos Sebastopol, donde las epidemias, el frío y el poder ruso coaligados no han conseguido sino poner á prueba su valor é inteligencia. Dígalos la Argelia, donde el hambre, la sed y las dificultades del terreno no han hecho sino retardar su completa sumision.»

Pues ahora bien, Sr. Verdé, le diríamos nosotros... «Si es indudable que la Francia á la vez que Inglaterra, están al frente de la civilizacion: si no es menos cierto, que por acarrear beneficios á la humanidad desafian á cada instante los rigores del desierto, las tempestades del mar y los peligros de las regiones polares. ¿Dónde está esa decadencia que V. pretende? ¿Y no son esas naciones aquellas en que mas se ha propagado la vacuna, hasta el punto de inocular á los soldados que no lo han sido en la niñez; lo cual ha hecho casi desaparecer las epidemias variolosas? ¿No deberían ir detrás de Turquía, donde por la incuria del gobierno y de los súbditos apenas conocen aquella operacion las clases mas elevadas? ¿No debería suceder lo mismo en las demás naciones?... Justamente es lo contrario: como uno de los adelantos de la época, solo las civilizadas le han hecho accesible á todas las clases de la sociedad. ¿Y no es lo mismo decir civilizacion, que decir inteligencia? ¿Y no es por medio de esta como el hombre hace temblar con un gesto al caballo indómito, al toro feroz y al tigre cruel? ¿No es por medio de ella como domina todo lo criado sobre la tierra, y lo hace rendir tributo á sus necesidades, ó á sus deleites? Es verdad que el hombre civilizado no tiene en general el desarrollo físico que el inculto; pero esto es efecto de otras mil causas que están al alcance de todos y no de la vacuna: tambien antes que esta se conociese ha sucedido lo mismo con otras naciones, que nos han precedido en la civilizacion: tampoco los romanos tenían el esfuerzo físico que los godos y los vándalos: busque el Sr. Verdé escelencias físicas en las aldeas, donde la civilizacion no ha penetrado, y las encontrará en su mismo pais. Ni es de gran precio el valor físico al presente: al hombre no le basta ya la fuerza del hombre; no le basta tampoco la de los brutos: quiere suplir estas máquinas vivas con otras mas poderosas, que no sientan necesidades, ni se cansen nunca.»

Pero dejemos al Sr. Verdé en su desvarío: no faltarán plumas mejor cortadas que la mia, que procuren traerle á buen camino. Yo solo quisiera poder ponerle á la vista un argumento material: venga á este pais, compare estos habitantes, donde se cuida mas de vacunarlos, que de vestirlos, con los de los pueblos limítrofes de Castilla donde no conocen la vacuna, y verá en quienes puede aplicar el pobre concepto que ha formado de la humanidad del siglo.

Pero me parece que veo al Sr. Verdé soltar la carcajada y decir para su camisa... «¡Qué tontos!... ¡Piensan que me he desvelado por proporcionar adelantos á la medicina!... ¡Beneficios á la humanidad!... Si yo ya estoy vacunado y lo están mis hijos... Si bueno ó malo tenemos el veneno en el cuerpo... Lo que yo buscaba era celebridad, y la he adquirido fácilmente. ¿Qué me importa lo demás? Será una celebridad triste, ridícula si se quiere; pero será una celebridad. ¿Quién sabia que existia en Francia un Mr. Verdé-delisle antes de mi publicacion? ¿Quién, que sea médico, lo ignorará en adelante? Mienstras viva el nombre de Jenner, vivirá el de Verdé-delisle; le acompañará á este como la sombra al cuerpo que la produce: pasarán juntos á la posteridad como los de Heráclito y Demócrito, como los de Brown y Broussais, como los de Napoleon y Wellington.» Y tiene razon.

«La cámara no debe temer que el reconocimiento esceda al servicio, porque nunca lo hubo mayor. Vote al autor del descubrimiento cuanto le agrade, segura de obtener la aprobacion general.» Estas palabras pronunciadas por el célebre Pitt, á propósito de la vacuna, en 1798 ante el Parlamento inglés, á las que siguió inmediatamente la votacion de un donativo á Jenner de diez mil libras esterlinas, y otro de veinte mil en 1807, no fueron hiperbólicas. Un descubrimiento que contribuye á asegurar la hermosura del rostro, la perfeccion de los sentidos y la vida del hombre contra una enfermedad asquerosa, que tiende á destruirlas, no puede ser apreciado suficientemente. La suma respetable entregada á su inventor no es mas que una débil recompensa, una gratificacion, comparada con la inmensidad del valor del descubrimiento.

Es indudable que el rápido incremento de poblacion del mundo civilizado en lo que va de este siglo, se debe en gran parte á la propagacion de la vacuna. Y sin embargo, el nombre de Jenner es ignorado del mayor número y no le vemos al pie de una estatua ó de una lámina, como vemos en todas partes el de otros, cuyos servicios á la humanidad pueden apreciarse por las víctimas que han hecho, y de quienes hemos reportado una utilidad problemática. Los filipinos elevaron en Manila una estatua á Carlos IV, por enviarles vacuna en 1803, y ni ellos ni los que se la llevaron se han acordado de su inventor.

¿Será necesario que yo me detenga en demostrar la eficacia de este preservativo de las viruelas? Está tan reconocida, que sería perder lastimosamente el tiempo. Es verdad que algunos vacunados padecen despues las viruelas; pero estas son inocentes, espúreas, es decir, son una planta de los trópicos importada á la Nueva Zemble: un vegetal sembrado en terreno estéril: si alguna vez se presentan con alguna violencia, consiste en que no ha sido la verdadera vacuna inoculada, ó en que se creen vacunados algunos sugetos solo porque se les inoculó la vacuna, aunque no diese resultado, como he tenido ocasion de observar, conociéndose fácilmente por la ausencia de cicatrices (1).

Lo evidente es que en una epidemia de viruelas se ven muchos sugetos, á quienes salen media docena de pústulas variolosas con un ligero movimiento febril, en términos de no abandonar sus ocupaciones: si se les examina se verá que todos han sido vacunados. Algunos realmente vacunados padecen viruelas un tanto violentas; pero esto no destruye lo anteriormente espuesto, porque puede haber sugetos tan aptos para contraer la enfermedad, que una inoculacion de la vacuna, practicada con muchos años de anterioridad, no les baste para destruir por completo su aptitud á padecerla: por esto aconsejan algunos autores que se repita la operacion cada diez años en todos los sugetos. Por mi parte puedo asegurar que no he visto á ninguno realmente vacunado padecer las viruelas legítimas.

Nuestro Gobierno de provincia, abundando en estas ideas, tomó hace muchos años para propagar la vacuna varias medidas que llenarian cumplidamente sus deseos, sino tuviese que chocar con las preocupaciones de muchos, con la desidia de algunos y con el egoismo de los mas (2).

El buen resultado obtenido por mí en los años que tuve á mi cargo la inoculacion de la vacuna en el juzgado de Hoyos, prueba que son buenos los medios de que me he valido para ello.

Examinaremos sucesivamente:

- 1.º Tiempo en que se debe tomar el pus para inocular.
- 2.º Modo de conservarle sin que pierda sus cualidades contagiosas.
- 3.º Modo de verificar la inoculacion.
- 4.º Epoca en que debe practicarse esta.

(1) En el año de 1831 inoculé la vacuna á un niño robusto: al octavo dia estaban las pústulas en su madurez: tomé pus, que inoculé á cuatro niños, y al cuarto dia estaban en el periodo de desecacion, habiendo recorrido en tres todos sus periodos: sus madres les creían realmente vacunados, y hubieran pasado por tales, si á duras penas no les hubiera yo convencido de la necesidad de repetir la operacion.

(2) En esta provincia (Cáceres) hay nombrado un facultativo para cada juzgado, que recorre dos veces al año los pueblos de su demarcacion (por primavera y otoño) vacunando á todo el que se lo demanda con intervencion de los alcaldes, y dando cuenta al gobierno provincial del resultado obtenido y de las observaciones que haya hecho; sin mas gravámen para los pueblos que el premio al comisionado de 100 rs. vn. por cada pueblo al año. Me parece que este método debería adoptarse en todas las provincias, añadiendo algunas disposiciones para asegurarse de la fidelidad del servicio.

5.º Señales de que la inoculacion dará buen resultado.

1.º Tiempo en que debe recogerse el pus.

Es muy general el ver estampado en los autores que tratan del particular, que las pústulas están en sazón del séptimo al octavo dia de la inoculacion: esto es, que el pus que entonces contienen posee en alto grado la virtud contagiosa. Efectivamente sucede así en el mayor número de casos; pero son tan numerosas las escepciones, y debidas á tal diversidad de causas, que el que tome la anterior proposicion de un modo absoluto, se espone á padecer equivocaciones. La temperatura, el vigor del inoculado y la magnitud de la incision, son entre otras las causas mas frecuentes de que el curso de la vacuna sea mas ó menos rápido: esta rapidez está en razon directa de la intensidad de aquellas causas. El frío retarda extraordinariamente su madurez, de modo que no es raro, cuando obra con intensidad, el ver que las picaduras empiezan á ponerse rubicundas á los diez ó doce dias.

El estado debil del niño retarda tambien el curso de la vacuna notablemente: el dia 12 de abril del 51 vacuné dos hermanitas: el 19 fué á tomar pus de ellas un comprofesor: la mayor las tenía en sazón, y en la menor no habia dado resultado, por lo cual la inoculé nuevamente del brazo de la hermana: de allí á cinco dias se pusieron rubicundas las picaduras que yo la hice, y á los cuatro dias despues, ó sea á los diez y seis de haberla inoculado, estaban las pústulas en su madurez: no pudo haber confusion en las picaduras, porque por encima de las pústulas estaban bien manifestas las incisiones hechas por mi comprofesor, de triple magnitud que las que yo acostumbro darles: las suyas no dieron resultado.

La magnitud de las picaduras, si bien hace mas inseguro el contagio, acelera el curso de la vacuna: así es frecuente ver en un mismo niño, y hechas todas las picaduras en la misma hora, pústulas maduras y pústulas que apenas aparecen, correspondiendo estas á las incisiones pequeñas. Puede admitirse como un precepto, que el pus debe recogerse, «cuando las pústulas están rodeadas de una areola estensa, dura y rubicunda, y el pus es trasparente y viscoso, en términos de retener algun tanto la lanceta al tiempo de retirarla.» En los casos ordinarios sucede esto al octavo dia de la inoculacion; pero puede suceder que no se verifique hasta el dia doce y aun hasta el diez y siete.

2.º Modo de conservarle.

Como no siempre es posible vacunar de brazo á brazo, hay necesidad de recoger el pus para otras épocas, ó para remitirle á puntos distantes. Estando al alcance de todos el proveerse de cristales planos, nunca debe guardarse en lancetas, porque pierde su virtud pronto: tampoco ofrecen ventajas los tubos capilares. Hechas tres ó cuatro pequeñas picaduras en la circunferencia de las pústulas, se presentan unas gotitas de pus que puede recogerse en una lanceta y descargarle en los cristales, ó mas bien aun aplicar los cristales á la pústula: así que están cubiertos de pus en una gran porcion de su centro, se aplican uno sobre otro sin apretarlos, no sea que el pus se escape por la circunferencia: y teniendo derretida una poca de cera, se va introduciendo en ella la circunferencia de los cristales, para que al enfriarse quede cerrado herméticamente el espacio contenido entre aquellos: debe hacerse esto pronto, no sea que el pus se deseeque. Mientras esto se ha hecho, la pústula se ha cubierto nuevamente de gotas de pus, que á la vez se recoge: sucediendo esto en algunos casos tal número de veces, que la pústula parece una verdadera fuente: de este modo he llenado de dos pústulas solas muchos cristales é inoculado simultáneamente á otros niños. En seguida se envuelven los cristales en un paño de lana, y se ponen donde no estén espuestos á temperaturas estremadas. De este modo recogido se encuentra á los seis meses húmedo y trasparente, como al dia siguiente de recogerlo.

3.º Modo de verificar la inoculacion.

Tomado con la punta de la lanceta el pus, sea de la misma pústula ó sea del cristal, previamente diluido con saliva si está muy espeso, se introduce aquella cosa de media linea en la piel oblicuamente, retirándola despacio y apretándola contra el brazo del niño, pudiendo notarse fácilmente como baja á ocupar el pus el vacío que deja la lanceta á medida que se retira. Puede hacerse la inoculacion con cualquier instrumento, y yo la he practicado con un alfiler con buen resultado. En los niños refractarios al contagio, se efectúa este con seguridad pasándoles un hilo impregnado de pus con una aguja fina en forma de sedal.

4.º Epoca en que debe vacunarse.

La mas á propósito es en primavera y verano, pues dirigiéndose en ella los movimientos vitales hacia la piel, la irritabilidad es mas viva, la absorcion mas energética, y por consiguiente el contagio mas seguro; el curso de la vacuna es mas regular tambien, y no hay el peligro de una retropulsion, como sucede en las estaciones en que son frecuentes los cambios repentinos de temperatura: sucediendo á veces en estas, que un enfriamiento repentino en el periodo de erupcion, le suspende y dá lugar á una erupcion general de pústulas ó á desórdenes de mas importancia. Por lo demás, puede hacerse en cualquier tiempo, teniendo cuidado de evitar el frío.

5.º Hay señales de que la inoculacion dará buen resultado?

A los dos ó tres minutos de la inoculacion suelen tomar las incisiones la forma de las picaduras de ortigas; esto es, se forma en cada una una pequeña pápula, poco elevada, deprimida en el centro, descolorida y terminada por una línea rubicunda, en cuyo centro está la incision: he observado que siempre que esto sucede, el contagio se verifica: otras veces se forma mas tarde. En uno y otro caso es un signo evidente de que no se ha dado una picadura ó herida simple, sino envenenada.

Otras veces nada se nota, y entonces es cuando sucede que no se verifica el contagio, ó bien que el curso de la



vacuna es muy lento. Por consiguiente: «La formación de la pápula algunos instantes después de la inoculación, es un signo infalible de su eficacia.» Sin que su ausencia suponga absolutamente la falta de contagio.

(Se concluirá.)

## SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

**Un nuevo forceps.—Oclusión de los párpados contra las enfermedades de los ojos.—Uso del collodion en las quemaduras.—Nuevo modo de operar los quistes del ovario.—Qué enfermedad es la leucemia.—Uso del cloroformo en obstetricia.**

No obstante las perfecciones que en el forceps se han ido introduciendo, principalmente por Levret, Roederer, Crautz, Wahlbaum, Jhonson, Fried, Stein, Leack, Plenck, Saxtorph, Smellie, Coutouly, Baudelocque, Pean, Thénauze, Dubois, Brulatour, Branninghausen, Meyrieu, Guillon, Duges, Capuron, Maygrier, Flamant, Colombat, Proust, Barbet y otros, todavía resulta este instrumento embarazoso y de aplicación difícil; por lo cual sigue ejercitando el ingenio de los comadrones.

El doctor Camilo Bernard ha presentado á la Academia de medicina de París, en una de las últimas sesiones, una memoria digna de estudio sobre las ventajas y las indicaciones del forceps que presentó en 1836 á la misma corporación, y que ha modificado luego. Le ha aplicado sesenta veces con excelente resultado, y supone realizadas por completo sus esperanzas.

En vez de introducirse separadamente las ramas para articularlas después, en el forceps del señor Bernard están unidas mediante una charuela dispuesta de tal suerte que ambas cucharas pueden juntarse. A medida que estas avanzan se desdruzan girando sobre sí mismas y se estien sobre la cabeza del feto, hasta tomar la misma posición que tendrían si se hubieran aplicado separadamente según el procedimiento ordinario.

A favor de un mecanismo que hay en el extremo de los mangos, puede graduarse la aproximación de las cucharas, y por lo tanto la presión que sufre la cabeza. En fin, cuando alguna circunstancia impide la introducción de las cucharas reunidas, ó obliga á separarlas, basta tirar del pasador que sujeta la charuela para que el forceps adquiere las condiciones de los ordinarios.

Asegura el inventor de este forceps, que se aplica con prontitud, con facilidad y sin causar el menor daño; que se han terminado con él partos en que no sirvió el forceps ordinario etc.; pero en este punto es necesario que hable la experiencia. Hasta tanto imposible es emitir un juicio fundado.

—Varias sesiones ha empleado la Academia de París en examinar una cuestión de oftalmología que no deja de ser importante: la de poner en claro cuales son las ventajas y cuales los inconvenientes de la oclusión de los párpados en el tratamiento de las enfermedades de los ojos, especialmente de las oftalmías.

Ha promovido esta cuestión el doctor Bonnafont, cirujano jefe del hospital militar de Roule, quien leyó en febrero último una memoria sobre el asunto, dirigida á probar, fundándose en cierto número de observaciones, los resultados felices de la oclusión hecha del siguiente modo:

Aplicase al ojo enfermo, encima de los párpados, un pedazo de lienzo perforado y untado con cerato de la forma y tamaño de la base de la órbita, para que al traves de los agujeros pase el pus que produce la conjuntiva inflamada; después se pone una planchuela, y se cubre todo herméticamente con un disco de diatoma que comprende en su circunferencia la región superciliar, todo el lado de la nariz adyacente al ojo enfermo, la parte alta de la mejilla y algo de la región temporal correspondiente, y en fin se aplica una compresa y un vendaje monocular. Cerrado se mantiene así el ojo por muchos días. Cuando se trata de una oftalmía purulenta muy intensa se muda diariamente; pero solo cada dos, tres ó cuatro días si la conjuntivitis es ligera. Las mas veces, cuando el mal no es grave, bastan tres ó cuatro días para la curación: un quemosis ó una queratitis ulcerosa exigen mas tiempo.

La discusión ha sido animada, tomando parte en ella Larrey, Piorry y Velpeau, sin que, como sucede generalmente, se haya sentido nada de importancia tocante á un medio conocido ya y empleado de muy antiguo. De ella resulta que si no es la oclusión igualmente útil en todas las enfermedades de los ojos; si dá escasos resultados en las de marcha muy rápida, está perfectamente indicada en el mayor número de oftalmías ligeras ó medianamente graves, con ó sin ulceración de la córnea, sobre todo cuando son de naturaleza catarral ó traumática, con tal que no se prescinda de los otros medios de tratamientos generales ó locales.

—El señor Aubrée ha manifestado á la Academia de ciencias de París que se obtienen excelentes resultados en las quemaduras del uso del collodion con tanino; cuyos medicamentos cree que conviene también usar en las viruelas para evitar las cicatrices deformes del rostro.

—Ha ensayado con excelente éxito el doctor Barth un nuevo modo de tratamiento del quiste del ovario. En presencia de un quiste voluminoso unilocular, y temiendo que por su volumen comprimiase las vísceras hasta el punto de poner en peligro á la enferma; pareciéndole insuficiente una simple punción y no atreviéndose á emplear la inyección yodada por si se derramaba el líquido en el peritoneo, tomó el partido siguiente:

Con un trocar muy largo y semicircular hizo una punción en la línea blanca, tres dedos mas arriba del pubis. Después de haber sacado el punzon y salido el líquido,

volvió á introducirle, é imprimiendo al trocar un movimiento de rotación de forma que dirigia su concavidad hacia delante y su punta hacia arriba, atravesó de nuevo el quiste de dentro á fuera, perforando las paredes abdominales diez centímetros mas arriba de la primera punción. Después de haber sacado el punzon nuevamente introdujo por la cánula del trocar un agujero largo, corva y flexible, á la que se hallaba sujeta una sonda de goma elástica volcánizada, cuyo destino era reemplazar dicha cánula. Atravesada la cavidad del quiste por esta sonda de goma, de suerte que las estremidades salgan por las aberturas del abdomen, y teniendo unos agujeros en el centro que correspondía á la parte media de dicha cavidad, no solamente iba saliendo el líquido á medida que se formaba, sino que pasados algunos días se inyectó agua y mas adelante se hicieron inyecciones yodadas hasta lograr una curación que se supone definitiva.

—Llama mucho la atención, como es natural que suceda, el descubrimiento en el campo desgraciadamente harto fecundo de la patología de una enfermedad nueva, bautizada con los nombres de *leukemia*, *leucemia* ó *leucocythemia* (tres nombres nada menos y se acaba de descubrir!) La ha dado á conocer el doctor Blache á la Academia de medicina de París, pero hace años la señalaron en Alemania é Inglaterra Virchow, Vogel y Bennet.

Poco conocida es su naturaleza, pero ateniéndonos á los hechos publicados recientemente en número de diez ó doce, parece consistir en una alteración particular del bazo, del hígado y de los ganglios linfáticos, que se manifiesta bajo la forma de una caquexia anémica, cuyo síntoma esencial, ora sea primitivo, ora consecutivo, es una descomposición de la sangre que la ha valido su nombre y que consiste en el aumento de los glóbulos blancos, quienes dan al líquido un aspecto grisiento perceptible á simple vista.

Diferenciase esta enfermedad de otra en que la sangre se altera volviéndose blanca como la leche, cuyo fenómeno es tan difícil ó mas de explicar que el de la leucemia, y sucede que en esta es la enfermedad mas grave, pues que casi siempre produce la muerte. La alteración de la sangre que constituye la leucemia parece consecutiva al estado patológico del bazo, así es que el líquido se diferencia completamente de la sangre blanca. Hay en la enfermedad que nos ocupa aumento de los glóbulos blancos; pero ¿son mucosos ó purulentos estos glóbulos? Las observaciones microscópicas no alcanzan tal perfección que permitan decidirlo. Como quiera que sea, conviene tener presente que hasta el día los casos de leucemia han recaído en personas que habían estado por lo comun sometidas á la influencia palúdica. El bazo adquiere un volumen enorme, caen los enfermos en la anemia, pierden sus fuerzas, se enflaquecen y ponen marasmódicos. Presentan accesiones febriles irregulares, diarrea y astricción de vientre, á veces hemorragias, fatiga y en ocasiones abscesos en la región maxilar. Examinando la sangre se advierte que ofrece un color grisiento.

Contra esta dolencia se han empleado los tónicos y los estimulantes, pero rara vez se ha logrado evitar la muerte.

La autopsia ha descubierto un enorme desarrollo del bazo y del hígado, cuyos vasos estaban abiertos y casi vacíos. El tegido de estas vísceras presentaba una sequedad notable, diferente en el aspecto y consistencia, del estado hipertrofico comun. Las cavidades del corazón y los grandes vasos contenían coágulos parduscos, del color de las heces del vino, parecidos al chocolate y cubiertos de una especie de membrana grisienta. Por último, había vestigios de flegmasia crónica en el tubo digestivo, serosidad derramada en el cerebro, etc.

—El Sr. Liegard (de Caen) alaba mucho, en una memoria presentada á la Sociedad médico-quirúrgica de Bruselas, el uso del cloroformo en los partos, cuando van estos acompañados de vivos dolores de riñones ó agitaciones casi convulsivas, en la eclampsia puerperal y en las operaciones de obstetricia en general. A su juicio es inocente en tales circunstancias; pero conviene advertir que solamente le emplea á corta dosis, aunque suficiente para producir la insensibilidad.

Es en tales casos inútil suministrar á la paciente en un completo colapso, como en las grandes operaciones quirúrgicas.

La circunstancia que mas imperiosamente parece exigir la inspiración del cloroformo, es la eclampsia, bien se halle solo anunciada por algunos signos precursores, bien se haya declarado ya. Las observaciones del Sr. Liegard en este punto confirman plenamente las numerosas que posee ya la ciencia. En efecto, ningun medio parece mas útil en el día en la eclampsia puerperal que el cloroformo.

Es fácil durante el parto apreciar el punto hasta donde debe llevarse la cloroformización, teniendo presente que la mujer está bastante cloroformizada cuando cesa en sus quejidos, es el pulso menos frecuente y regular, y la respiración amplia y fácil.

## PRENSA MEDICA.

### MEDICINA.

**Laringitis estridula tratada por los vomitivos, los calomelanos y los tópicos astringentes.**

De un artículo sobre este asunto que publica el *Journal de médecine et de chirurgie pratiques*, tomamos las siguientes líneas:

Según el señor Trousseau, en el tratamiento de la laringitis estridula ó estridulosa es raro que se presente la indicación de recurrir á las emisiones sanguíneas, ni aun en los sujetos pletóricos; porque sucede en dicha enferme-

dad lo que en el asma, que se reproduce con frecuencia y si á cada acceso se hubiera de recurrir á las evacuaciones de sangre, la debilidad consiguiente acabaría con los enfermos. Los vomitivos constituyen al contrario el medio por excelencia en este falso croup, ya sea que obren como hipostenizantes, ya tiendan á producir una diaforesis eficaz.

Si el médico ve al enfermo durante el acceso espera para administrar los vomitivos á que los movimientos de deglución se hayan hecho mas fáciles, y desde luego prescribe aplicaciones de cataplasmas con vinagre ó ligeramente sinapizadas á los miembros inferiores. Emplea la esponja del doctor LEHMANN (1), las fricciones en la parte interna de los brazos con alcohol alcanforado ó éter sulfúrico; en la declinación del acceso administra un vomitivo que varía según la edad del sugeto. Para los niños muy pequeños, el señor Trousseau prescribe la poción siguiente:

De raíz de ipecacuana en polvo. 10 gramos (1 y 1/2 drac.)  
Agua. . . . . 40 id. (10 dracmas.)  
Jarabe de ipecacuana. . . . . 30 id. (1 onza.)

Mézclese exactamente el polvo y el jarabe y añádase el agua. Para tomar en cuatro veces, de diez en diez minutos, teniendo cuidado de agitar antes la mezcla.

Para los niños de mas edad se dá una poción compuesta de la manera siguiente:

Tártaro estibiado. . . . . 1 gramo (20 granos.)  
Agua destilada. . . . . 40 gramos (10 dracmas.)  
Jarabe de ipecacuana. . . . . 30 id. (1 onza.)

ó la poción de sulfato de cobre en las siguientes proporciones:

Sulfato de cobre 0,25 á 50 centígrs. (5 á 10 granos.)  
Agua destilada. . . . . 40 gramos (10 dracmas.)  
Jarabe simple. . . . . 20 — (5 dracmas.)

Siendo esta última combinación la de mas constante efecto debe preferirse; pues ademas ofrece la ventaja de no irritar los intestinos como las preparaciones antimoniales.

Después que el niño ha vomitado convenientemente se le tiene quieto en una cama bien caliente, limitándose á darle, á cucharaditas pequeñas, un semi-looc simple ó kermeticado de dos en dos horas. Si repite el acceso se vuelve al empleo del vomitivo. En el caso contrario basta prescribir la continuación con el looc, alguna tisana emoliente, caldo ó leche. Si sucede que la voz permanece ronca, fenómeno que se debe á cierto grado de tumefacción de la mucosa laringea, el señor Trousseau emplea dos agentes que le dan muy buenos resultados: los calomelanos y los tópicos astringentes.

Los calomelanos, en tales casos, se administran según el método de LAW, á la dosis de un grano por día mezclado con una dracma de azúcar blanco para doce tomas; continuando en su administración hasta que se haya producido la salivación.

Al mismo tiempo el niño toma cada hora media cucharada de las de café de la mistura siguiente:

Alumbre en polvo. . . . . 10 gramos (2 1/2 dracmas.)  
Miel blanca. . . . . 40 (10 dracmas.)

Mézclese.

Cuando la afección de que se trata, dejando de hallarse limitada á la laringe, se propaga á los bronquios y se complica con una bronquitis capilar, hay que acudir á esta, y entonces el señor Trousseau recurre al sulfato de cobre y á los calomelanos, pero lo mas comunmente hace tomar un looc que contenga:

Extracto de digital. . . . . }  
Polvos de id. . . . . } á 1 gramo (20 granos.)  
Oxido blanco de antimonio. . . . . }

ó bien una infusión hecha con:

Polvos de hojas de digital. . . . . 3 á 6 gramos (2 y 1/2 esc. á 1 y 1/2 drac.)  
Agua hirviendo. . . 13 onzas.

Viene por último el vejigatorio volante grande que no se deja aplicado sino cinco ó seis horas, de manera que no supure, á fin de evitar un dolor inútil y la invasión posible de productos diftéricos muy comunes en los establecimientos nosocomicos.

**Fiebres intermitentes rebeldes; influencia que ejercen sobre su marcha ciertos actos patológicos.**

El Sr. CHAUFFARD, de Avignon, considerando que en ciertos casos de fiebres intermitentes crónicas, rebeldes á la acción del sulfato de quinina, dos de los efectos producidos por la intoxicación palúdica, á saber, la hipertrofia esplénica y el deterioro general de la economía, se han convertido á su vez en un elemento esencial del estado morboso y reclaman una medicación directamente apropiada á esta fase de la enfermedad, se ha decidido á cubrir de cauterios la tumefacción esplénica, que domina ó al menos influye mucho sobre el estado general; y bajo la acción de tales exutorios dice que ha visto desaparecer fiebres antiguas y rebeldes á todas las medicaciones anteriores.

Por otra parte el Sr. ROCHARD, de Brest, ha visto á las fiebres miasmáticas de Madagascar debilitarse siempre, cesar algunas veces, y disminuir el bazo de volumen con la aparición ó establecimiento de granos ulcerosos en las piernas.

Este último médico recuerda al mismo tiempo las observaciones de BAJOU, antiguo cirujano en Cayena, que vió preservarse de fiebres intermitentes á numerosos individuos que padecían enfermedades ó incomodidades locales, que, al parecer, produciendo algun flujo, daban salida á una parte del humor febril, tales como herpes, flujos venéreos, úlceras, flujos leucorréicos, etc.

También se ha permitido concluir con dichos observa-

(1) El doctor LEHMANN á fin de producir una diaforesis eficaz, en tales casos, aconsejaba pasar varias veces sobre la región del cuello una esponja del tamaño de un puño, previamente mojada en agua caliente y esprimida con precaución.



dores que sin pretender amenguar la confianza que tan justamente merece el sulfato ácido de quinina en las fiebres intermitentes, será á veces útil añadir á su empleo el uso de purgantes, y en los casos de infarto del bazo, los exutorios en la region esplénica, etc.

**Sobre la transformacion grasienta de cristalinis introducidos en la cavidad peritoneal de animales vivos.**

Despues de haber escrito el Sr. F. W. BURDACH, bajo la direccion del doctor VON WITTICH, una disertacion inaugural sobre las transformaciones en cuestion de las sustancias que contienen proteina, el autor ha publicado sobre el mismo asunto, en lengua alemana, un trabajo en el que se encuentran muchos datos relativos á los cristalinis. RODOLFO WAGNER parece haber sido el primero que hizo experimentos de esta naturaleza con cristalinis; habiendo observado que, no conteniendo estos en el estado normal sino de  $\frac{1}{4}$  á  $\frac{3}{4}$  por 100 de grasa, contenian despues del experimento, de 7 á 15. LEHMANN concluyó en virtud de tales ensayos, que no es posible recusar la posibilidad de una transformacion grasienta de sustancias albuminosas. Análogos experimentos se han repetido bajo la direccion del profesor DONNERS, en Utrecht, que sometió á ellos algunas córneas. El autor hizo cuatro ensayos con cristalinis, previamente cocidos é introducidos en la cavidad peritoneal de dos pichones, donde los dejó por espacio de 26 á 28 dias; dos veces se aislaron los cristalinis, ya por medio del collodion ya á beneficio del caoutchouc, y entonces ningun cambio se observó en el interior del cristalino; las otras dos se introdujeron sin envoltura protectora, y se encontraron despues cubiertos de una especie de cápsula organizada que contenia vasos, grasa y masas de oxidacion, habiendo sufrido luego la sustancia misma del cristalino una especie de transformacion grasienta, notable principalmente en su periferia, al paso que era nula en el centro.

**Hemorragias rectales repetidas, consecutivas á las hemorroides.—Efectos notables de las lavativas de nitrato de plata.**

El flujo hemorroidal moderado es con frecuencia un bien para los enfermos, y entonces debe respetarse. Cuando es demasiado abundante provoca una anemia mas ó menos profunda.

En este caso los cirujanos han hecho intervenir el hierro, el fuego y los cáusticos para librar á los enfermos de sus hemorroides y con ellas de las pérdidas de sangre. Pero tales operaciones pueden estar contraindicadas y se deben ensayar otros medios mas suaves. Las lavativas frias y astringentes suelen ser ineficaces; y entonces el Sr. ARAN dice que emplea con buen éxito las lavativas de nitrato de plata (agua destilada 3 onzas, nitrato de plata 10 granos). En comprobacion de esto cita el caso de un enfermo del hospital de San Antonio que presentando los sintomas siguientes: palidez cadavérica, disnea estremada y palpitaciones violentas al menor ejercicio, soplo de doble corriente en las partes laterales del cuello, y ruido de soplo en el primer tiempo de los movimientos del corazon, en la base de este, hemorroides en las márgenes del ano etc., se le contuvo la hemorragia definitivamente á beneficio de una lavativa, segun la fórmula indicada, y repetida durante cuatro dias consecutivos.

**TERAPÉUTICA.**

**Guta-percha: nuevas aplicaciones de esta sustancia en cirugía.**

Despues de presentar algunas consideraciones generales, acerca de la gutta-percha el Dr. MAUNOURY, propone las siguientes preparaciones de la misma, perfeccionadas por el farmacéutico Sr. ROBQUET, de Paris.

1.º Preparaciones de gutta-percha y de polvos medicinales, como el carbon, las limaduras de hierro, el sulfuro rojo de mercurio, el iodo y sus compuestos etc.

Cuando el cirujano quiere aplicar un disco sobre una úlcera ó sobre una afeccion cutánea ó glandular, le pasa ligeramente sobre un foco de calor suave ó agua hirviendo para ablandarle. Entonces el disco así reblandecido se modela facilmente á todas las enfractuósidades y prominencias de la úlcera, la aísla completamente del contacto del aire y de los miasmas, y produce una accion terapéutica especial, segun el polvo contenido en la gutta-percha: así el hierro obra sobre las úlceras mas ó menos pálidas y las preparaciones de iodo sobre las úlceras estrumosas. El cirujano deja este disco aplicado todo el tiempo que considera necesario, le retira cuando quiere, sin dolor y sin tracciones de los pezoncillos carnosos, para examinar la superficie de la llaga ó deterger el pus, le aplica nuevamente despues de haberle lavado ó con agua fresca ó con agua ligeramente acidulada ó clorurada, segun las indicaciones. Es necesario ablandar mediante el calor la superficie interna, á fin de que se adapte perfectamente al sitio que ocupaba antes.

2.º Preparaciones de gutta-percha cáustica ó portacáustico.

Para estas preparaciones se ha sustituido á la harina de la pasta de Canguin y á todas las pastas la gutta-percha; y en efecto la gutta-percha puede pulverizarse mediante la lima, reblandecerse mediante el calor y combinarse tambien, bajo diversas formas y sin alteracion sensible, con un gran número de cáusticos, con el cloruro de zinc, cáustico tan activo y tan justamente elogiado por los cirujanos de Lyon; con la potasa y los polvos de Viena, cáusticos delicuescentes auxiliares indispensables en las ablaciones de los tumores; la gutta-percha se empapa intimamente en estos cáusticos, los conduce á los tejidos del cuerpo viviente, los deposita en cierto modo á la dosis deseada por el cirujano, y despues de haberlos así depositado, reducida al estado de aislamiento y sin fuerza ya, se retira substituyéndola con otro disco activo.

En virtud de la exudacion del cáustico delicuescente,

los tejidos puestos en contacto con el disco son cauterizados á una profundidad variable, segun el grado de actividad del cáustico.

Con estas mezclas de gutta-percha y cáusticos se hacen: 1.º láminas mas ó menos gruesas que se cortan como se quiere, en forma de tiras, discos, conos etc., para aplicarlos sobre las úlceras sanguinolentas ó introducirlos en las fistulas ó en los tejidos morbosos que se desea cicatrizar profundamente; 2.º cilindros destinados á sustituir en muchos casos al nitrato de plata para la cauterizacion eficaz de los botones ó pezoncillos carnosos en las úlceras, de los vasos en las oftalmías crónicas, de las granulaciones del cuello del útero, de las vejitaciones específicas etc.

**Coqueluche.—Cocimiento de la raíz árlica montana**

El Dr. GENTIL, de Amorbach, refiere que en una epidemia de coqueluche que reinó hace algunos años en su localidad, epidemia en la que todos los medios mas recomendados como específicos no produjeron resultado alguno favorable, muriendo por el contrario muchos niños durante su empleo, tan solo un medio le prestó buenos servicios y fué la raíz de árlica montana. La prescribia ordinariamente á la dosis de 2 á 4 gramos ( $\frac{1}{4}$  á 1 dracma) para un cocimiento, que debia quedar reducido á 120 gramos (4 onzas); cuya dosis debia tomarse durante el dia.—El Sr. GENTIL cree que este medio merece ser experimentado en mayor escala; pero es muy posible que suceda con él lo que con tantos otros, porque si alguna enfermedad hay que mejor burle las esperanzas del práctico es seguramente la coqueluche. Y cosa notable, un cambio de localidad ó de habitacion simplemente dá á veces mas resultado y mas pronto que todos los agentes de que se vale la terapéutica.

**ANATOMIA.**

**De los nervios de la córnea.**

El Sr. LUSCHKA, profesor de Tubinga, establece que todos los que se han ocupado de los nervios de la córnea, sin tomar en consideracion los vasos de la hoja conjuntival de esta misma membrana (la córnea) no pueden aspirar á resultados satisfactorios, y que aun los que se llaman nervios en forma de redicillas, observados por BOCHDALEK, le parece que mas bien son redicillas vasculares que nervios, puesto que él jamás ha observado dicha forma en sus investigaciones sobre los nervios de la córnea. Bajo el epithelium de esta se halla su hoja conjuntival con una capa fibrosa y numerosos vasos en forma de redicillas, que no permiten dudar acerca de su naturaleza conjuntival: hallanse ademas nervios muy delgados, compuestos á veces de un corto número de fibrillas primitivas delgadas, que presentan bifurcaciones y que no se encuentran sino en ciertos puntos en comunicacion por medio de anastomosis en forma de arco: estos nervios provienen de los de la conjuntiva esclerótica y se hallan en íntima conexion con los de la córnea propiamente dicha. Aquellos proceden de los nervios ciliares: cada ramo nervioso que llega á esta parte se divide en ángulo agudo, en otros dos ó cuatro ramos, cada uno de los cuales se bifurca, siguiendo los esteros ordinariamente la circunferencia de la córnea: á medida que las subdivisiones se aproximan al centro de esta, se hacen mas ténues y no se hallan reunidas sino rara vez por anastomosis en arco.

Haciendo estas investigaciones el mencionado profesor, ha solido encontrar en la sustancia propia de la córnea partes que le han parecido deber pertenecer á la clase de vasos; su aspecto plegado y los núcleos que observó á trechos en sus paredes podrian bastar para distinguirlos de los nervios; sin embargo, no le fué posible hallar en ellos redicillas continuas algo considerables.

**Investigaciones anatómicas sobre el ojo.**

El Sr. MAYER, en una memoria titulada *Anatomische Untersuchungen über das Auge der Cetacen, nebst Bemerkungen über das Auge der Meuschen und der Thiere*, refuta la opinion general de que los diversos colores del iris se deben á que la uvea ó cara posterior del velo irideo está cubierta de un pigmento mas ó menos oscuro; y en efecto él ha visto la uvea cubierta de un pigmento negro en ojos con el iris de color moreno claro, y observa que el color azul del iris persiste, aun en los casos en que por medio del lavado se ha hecho desaparecer todo el pigmento de la uvea. El color del iris, dice, le determina el tégido que forman las células del pigmento, que es de un tinte claro en los iris azules, moreno ó moreno oscuro en los ojos morenos. El iris es en el ojo la membrana vascular del pigmento, como lo es en la piel la redicilla mucosa de MALPIGHI, del mismo modo que la córnea representa el epidermis. Al contrario de lo que pudiera suponerse, el iris moreno suele ser mas delgado que el azul, en cuya superficie se ve ordinariamente una red de fibrillas espesas de color blanco amarillento. En muchos animales, por ejemplo en el buey, pero muy especialmente en los cetáceos, se encuentra un tégido fibroso azul, que suele ofrecer un matiz variable, no solo detrás de la capa de pigmento que le tapiza, sino tambien en el interior del nervio óptico y en las membranas vasculares, particularmente en la superficie venosa de la coroides.

**HIGIENE.**

**Intoxicacion por los vapores de trementina.**

El doctor MASCHAL, de Calvi, ha presentado á la Academia de ciencias una memoria, en la que trata de establecer que una persona que habita un aposento recien pintado, sucumbe, no á la accion del albayalde, sino á los vapores de esencia de trementina que se desprenden de la pintura. Dicho médico, habiendo sido llamado para visitar á una señora que, en un caso de esta especie, estaba anonadada, en una estremada prostracion, pálida, con el pulso casi insensible, y que se creia próxima á sucumbir, la reanimó por medio de estimulantes enérgicos, y sin

embargo no obtuvo su curacion sino despues de una larga convalecencia. Habiéndole llamado la atencion la singularidad de los sintomas en dicha muger observados, emprendió numerosos experimentos en animales, que le permitieron llegar á las conclusiones siguientes, con que resume su memoria:

1.ª El albayalde se halla fijo en la pintura, de que forma base, y no entra para nada en los accidentes que pueden resultar de la permanencia en una habitacion recien pintada.

2.ª Tales accidentes son debidos á los vapores de trementina.

3.ª El peligro es el mismo en una habitacion recien pintada, cualquiera que sea el compuesto que forme la base de la pintura.

4.ª Hay peligro de envenenamiento por la trementina, en tanto que la pintura no esté perfectamente seca, siendo lo mas acertado no habitar un aposento sino cuando todo olor á la esencia haya desaparecido.

5.ª El envenenamiento por la trementina entra en la misma categoria que el producido por las emanaciones de las flores.

6.ª Las emanaciones de las flores obran de dos maneras sobre la economía: idiosincrásica ó tóxicamente.

7.ª El modo de accion de los vapores de trementina consiste principalmente en una hipostenizacion mas ó menos profunda.

8.ª El tratamiento estimulante, enérgicamente administrado, es el que conviene contra este envenenamiento. Tampoco debe descuidarse el escitar la accion peristáltica del intestino por los medios apropiados.

(Estas dos últimas conclusiones no son absolutas, en razon á no fundarse sino en un solo hecho.)

**PRENSA FARMACEUTICA.**

**Jarabe emulsivo oleoso (por el Sr. Lachambre, farmacéutico en Dieppe.)**

Aceite de almendras reciente ó fresco. . . 5 dracmas.  
Aceite volátil de almendras amargas. . . 2 gotas.  
Goma blanca pulverizada. . . . . 1 onza.  
Agua de flor de naranjo triple. . . . 10 dracmas.  
Jarabe de azucar incoloro. . . . . 14 onzas.

Hágase una emulsion triturando vivamente en un mortero de mármol la goma, los aceites y la mitad del agua de flor de naranjo; añádase poco á poco el resto del agua sin interrumpir la trituracion hasta que la emulsion esté completa y de una perfecta blancura; póngase en seguida el jarabe sin dejar de agitarlo, y despues échese en una botella y consérvase como los demas jarabes.

Asi preparado es mucho mas blanco que el del Codex, muy agradable al gusto y se conserva perfectamente sin separarse ni agriarse; dilatado en 9 partes de agua, marca 50 en el lactoscopio de M. DONNÉ. Se disuelve perfectamente bien en el agua fria ó hirviendo, no se separa y no deja en la boca gusto alguno pastoso ni grumoso.

El Sr. LACHAMBRE dice que prefiere este jarabe al del Codex, y que tiene además la ventaja de poderse preparar casi instantáneamente y sin el menor trabajo.

**Medio de facilitar la solubilidad del citrato de magnesia.**

Despues de haber observado que el citrato de magnesia neutro preparado de antemano se hace casi completamente insoluble cristalizado, el Sr. SIMONIN de Nancy, indica un medio muy sencillo para restituir á la sal de magnesia la solubilidad que habia perdido.

Dicho medio consiste en moler en un mortero ó sobre un pórfido con un gramo (18 granos) de agua para formar una pasta, y mejor aun en añadir bastante ácido cítrico para obtener en la disolucion un sabor ligeramente ácido. El citrato así preparado, ya solo, ya con el ácido cítrico, resulta enteramente soluble en el agua hirviendo.

**PARTE OFICIAL.**

**DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.**

**SANIDAD MILITAR.**

**Reales órdenes.**

14 abril. Concediendo la jubilacion que por clasificacion le corresponda al primer ayudante médico don Gerónimo Marietu.

Id. id. Promoviendo al empleo de primer médico con destino al hospital militar de Mahon al primer ayudante don Salvador Solá y Terina.

Id. id. Concediendo dos meses de próroga á la licencia que disfruta el segundo ayudante médico don Antonio Ramon Almodóvar.

Id. id. Destinando al hospital militar de Isabel II, en las Islas Chafarinas, al segundo ayudante médico don Manuel Solá y Fouradona.

Id. id. al primer batallon del regimiento infantería de Cuenca al primer ayudante médico don Pablo Nalda y Molina.

Id. id. Concediendo permuta de destinos á los médicos mayores don Manel Ibañez, gefe local del hospital militar de la Coruña, y don José Calvo del de Valencia.

Id. id. Destinando á la primera brigada de artillería de montaña al primer ayudante médico don Pedro Pujolá.

20 id. Concediendo el retiro con uso de uniforme de primer médico á don Joaquin Barmona y García.



## CUERPO DE SANIDAD MILITAR DE LA ARMADA.

## Reales órdenes.

En 5 de marzo de 1856.—Concediendo 250 rs. mensuales de sueldo al 2.º practicante del Arsenal de la Carraca D. Ramon Escandon, por estar considerado el servicio de Arsenales como de buque armado.

En 12.—Concediendo el retiro del servicio al primer médico D. Jacinto Martinez Marti, con los gozes que le correspondan por clasificacion.

En 13.—Concediendo los honores de vicedirector, al Consultor supernumerario D. José Mellado y Estrada.

En 18.—Ascendiendo á 2.º médico por antigüedad al ayudante de medicina D. Ginés Amorós y Anton, y nombrando ayudante efectivo al supernumerario D. Francisco Cabanas y Garcia.

En 31.—Concediendo al 2.º médico D. Esteban Villarullu su separacion del servicio con los honores de 1.º

## Almirantazgo.

En 15.—Aprobando la propuesta del primer médico Don Antonio Liano para la dotacion del vapor *Piles*.

## Ordenes de la direccion.

En 16.—Destinando al vapor de guerra Isabel II al 2.º médico D. Marcelino Caneda, en relevo del 1.º en espec-tacion de retiro D. José Echavarría.

En 31.—Embarcando interinamente en la goleta *Cruz* al ayudante de medicina D. Angel Blanco y Rio.

## SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

## Secretaria general.

## AVISO.

Se recuerda á los pensionistas que, en cumplimiento de lo prevenido en el art. 65 del Reglamento, deben presentar los documentos para el cobro, en las secretarias de las respectivas Comisiones, en los quince primeros dias de mayo próximo; recojiendo, al tiempo de entregarlos, la CÉDULA DE COBRANZA, con las cuales deben presentarse al cobro de sus haberes en la época establecida, segun lo prevenido en Instruccion de 5 de febrero último, inserta en el número 111 del 11 del propio mes, del periódico oficial de la Sociedad.

Madrid 26 de abril de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

## ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Isidoro Gonzalez Clemente, natural de Artieda, provincia de Huesca, de 29 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Pinos Puente, provincia de Granada. (2)

—D. Luis Morales y Leon, natural de Bujalance, provincia de Córdoba, de 33 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Albuñol, provincia de Granada. (2)

—D. Antonio Gonzalez Rodriguez, natural de San Roque, provincia de Cádiz, de 39 años de edad, de estado casado, profesor de medicina, residente en Genalgual, provincia de Málaga. (2)

—D. Lorenzo Sicart, soltero, natural y residente en Valfogona, provincia de Tarragona, profesor de medicina. (3)

—D. José Agustin Juan y Mariano, de estado casado, natural de Vinaroz, provincia de Castellón, profesor de medicina, residente en Uldecona, provincia de Tarragona. (3)

—D. José de Barrio, natural de Mondoñedo, provincia de Lugo, de 28 años de edad, de estado soltero, profesor de medicina y cirugía, residente en Aldeanueva de Ebro, provincia de Logroño. (1)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 24 de abril de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

Se han recibido en Secretaria general los avisos de variacion de residencia de los socios siguientes:

D. Eugenio Bandragen, profesor de medicina y cirugía que residia en Murillo de Rio Leza, correspondiente á la comision provincial de Logroño, que pasa á Bailo, provincia de Huesca, dependiente de esta comision.

D. Manuel Pinilla, profesor de medicina, que residia en Rincon de Soto, de la espresada comision de Logroño, y pasa á las Villas de Torres, correspondiente á la comision de Navarra.

D. Anastasio Marchite, profesor de medicina, que residia en Aldea nueva de Ebro, correspondiente á la comision provincial de Logroño, y pasa á Villarreal de Alava, dependiente de la comision de las Vascongadas.

D. Cecilio Montañés, médico-cirujano que residia en Laguna de Cameros, perteneciente á la comision de Logroño, y pasa á Samaniego, correspondiente á la comision de las Vascongadas.

D. Juan Reyes Gonzalez, profesor de medicina que residia en Hervias, de la comision provincial de Logroño, ha pasado á Moron de Almazan, correspondiente á la propia comision.

D. Francisco Garcia, cirujano, que residia en Villanueva, provincia de Soria, de la comision provincial de Logroño, y pasa á San Ramon de Cameros, perteneciente á la misma comision.

D. Hilarión Regulez, cirujano, que residia en Noviescas, provincia de Soria, de la comision de Logroño, y pasa á Biteresen, de la de Zaragoza y su comision.

D. Ambrosio Ortiz y Losa, cirujano, que residia en Logroño, y pasa á Pancorbo, correspondiente á la comision provincial de Burgos.

De cuyas variaciones quedan hechos los asientos correspondientes en los libros de esta Secretaria general. Madrid 26 de abril de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

## COMISION PROVINCIAL DE MADRID.

En la Junta general verificada el dia 24 del corriente, se nombró una comision especial para que dé su informe acerca

de las propuestas hechas por la general, insertas en el SIGLO Médico, número 116 de 6 del corriente mes, á cuyo fin volverá á reunirse nuevamente la Junta general provincial, el miércoles 30 del actual, á las ocho de la noche, en la oficina general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal para discutir el dictamen de la espresada comision. Lo que se pone en conocimiento de los socios para su puntual asistencia.—Madrid 24 de abril de 1856.—El secretario, Mariano Salgado y Valdes.

## VARIEDADES.

## Un motivo de satisfaccion.

Las clases médicas están dando en nuestro pais un ejemplo magnífico que toca revelar al periodismo, dejándole consignado en sus páginas, y en el cual debería fijar su atencion el gobierno.

En medio de lo viciosa, fria é ineficaz que despues de todo es la enseñanza; en medio de la infecundidad lamentable de nuestras clínicas y de la carencia casi completa de gabinetes anatómicos; en medio de la desorganizacion de los hospitales bajo el aspecto médico; faltando el estímulo que producen las academias bien organizadas; no siendo comun que el verdadero, sólido y modesto saber halle recompensa por parte del gobierno, ni conquiste el aprecio público, ni proporcione la menor ventaja, ocurre en nuestro pais el fenómeno de que la generalidad de los profesores, los médicos y cirujanos que ejercen en las provincias, los menos favorecidos por la fortuna, los modestos facultativos de los partidos, sean justamente los mas animados por el entusiasmo científico, los mas celosos por el decoro y bien estar de la clase, los mas ansiosos de instruccion, los que mas escriben, los que mas hacen en el interes de la humanidad, de la ciencia y de los que la cultivan. No es esto amenguar el merecido nombre de los médicos y cirujanos de la corte: es hacer justicia, nada mas que justicia á los profesores de fuera de ella.

¿En qué otra clase de las que siguen una carrera científica en las universidades ó en las escuelas especiales se advierten la animacion, la vida, el anhelo por saber, la aficion al estudio, el celo profesional que ostentan los médicos y cirujanos de las provincias?

Recórranse las páginas de los periódicos médicos de la corte, y no tardará en notarse que de fuera vienen los mas de los escritos que los llenan; que en las capitales y pueblos de las provincias tienen su mas activa colaboracion.... ¡Las clínicas, los hospitales están casi completamente mudos, mientras que los prácticos mas humildes recogen con entusiasmo sus observaciones y las consignan en los periódicos científicos! ¡Las facultades de medicina y las academias son, por su mala organizacion y otros motivos independientes de las personas, casi enteramente estériles, mientras que en su forzoso retiro se consagran á tareas mas ó menos árduas, mas ó menos útiles, los modestos y maltratados médicos de partido!

¡En ese pueblo médico se mantiene viva y pura toda la fé científica, y se esconden todavía la abnegacion, el desinterés y demás virtudes propias de la clase, enaltecidas por cuantos desde Hipócrates hasta el dia, han legado preceptos de sana moral! Nosotros nos complacemos en rendir este testimonio de admiracion.

Nada prueba de una manera tan concluyente ese amor á la ciencia y á la profesion que en la clase médica se atesora, como el crecido número de periódicos que salen á luz actualmente, no ya tan solo en la corte y alguna populosa capital, sino en ciudades donde jamás se ha publicado periódico alguno.

¡Consuela, en medio del indiferentismo casi general que en Madrid se nota, ver ese movimiento de las provincias; y causa pena amarguísima el advertir á veces que venga á apagarse el fuego de los pueblos en la nieve de Madrid, y que la oleada impetuosa de las provincias se amortigüe en el banco de inmóvil arena que representa la capital.

En Zaragoza, en Cádiz, en Segovia, en Valencia, en Burgos, en Soria, en Santiago y en otras partes, se publican periódicos médicos acomodados á los medios y á las necesidades de los facultativos, todos ellos ilustrados, todos dignos, todos anhelosos del bien. ¿Nada vale ni nada significa este movimiento?

Nada valdrá para algunos, mas para nosotros vale y significa muchísimo... ¡Ojalá que en cada capital de provincia se publicara un periódico para defender en ella la ciencia, para defender los intereses de la clase, para servir como de órgano y de centro á las asociaciones provinciales! ¡Entonces las clases médicas asegurarían en el pais grandísima y merecida influencia, por cuanto ofrecerían á los ojos de todo el mundo un testimonio elocuentísimo de su ilustracion! ¡Entonces habrían hecho ver que en el terreno de la legalidad, de la discusion y del saber eran las primeras clases del pais!

Animense nuestros compañeros y, siquiera tengan que sacrificar algunos intereses, den á las demás clases ese ejemplo maravilloso. Nosotros lo celebraremos con el mas vivo entusiasmo; porque nosotros no hemos traído miras de industria, de lucro ni de explotacion al poner el pie muchos años hace en el terreno, ingrato y estéril siempre, del periodismo científico.

Clases tan numerosas como la nuestra, pero mas ricas ó con menos necesidades, la eclesiástica, la de abogados, la de escribanos, la de ingenieros y arquitectos, la de profesores de instruccion pública y otras no han podido sostener un periódico dos años seguidos; al paso que la clase médica sostiene muchos con desahogo. Este hecho prueba que es nuestra clase estudiosa, que no es egoista, que tiene grandísimo anhelo de aprender, que desea llenar con esmero sus delicadísimos deberes, que gusta de hallarse al corriente de los adelantamientos y de los sucesos, que ama la discusion, que está profundamente animada del espíritu del siglo y se mezcla la primera en el torbellino que forma la general animacion y el anhelante progresar de la humanidad.

¡Que espectáculo tan halagüeño y tan honroso!

¡En Soria la *Alianza médica Numantina*; en Burgos el *Eco de los cirujanos*; en Segovia el *Boletín de la Asociacion médica provincial*; en Santiago la *Revista de ciencias médicas*; en Barcelona la *Alianza médica*; en Zaragoza la *Union médica de Aragon*; en Cádiz la *Revista médica*; y en Madrid numerosos periódicos!.... ¿No revela vida y porvenir tan significativa actitud de la clase?

¡Y todos animados del mismo espíritu, aspirando al bien y rivalizando en celo, como acaba de verse con motivo de las ocurrencias de Segovia!

Sigamos así: unidos en lo principal, conciliando las discordias de clase sin daño de nadie y en beneficio de todos; sigamos solocando cualquiera mala pasion de esas que engendran el malestar individual ó el horrible monstruo de la envidia.

La clase médica no puede menos de adquirir legítimo ascendiente en la sociedad; porque es ilustrada, porque es estudiosa, porque es eminentemente filantrópica, porque dá señales de vigorosa existencia y sabe lidiar denodada en el palenque de la discusion, que es el palenque de los sabios, de los honrados, de los nobles, de los que emplean la razon como única arma para conseguir el triunfo.

¡Cumplido parabien á nuestros colegas de las provincias; y el cielo quiera que en cada capital veamos pronto publicarse un periódico! ¡Así llegará á verse la clase enaltecida y preponderante!

## Aplauso á un gobernador.

No todos los gobernadores entienden sus deberes como el de Segovia. Algunos conocen cuanto importa á los pueblos el decoro y bienestar de los facultativos encargados de su asistencia, y se apresuran á proporcionársele mejorando con esto el mas interesante ramo del servicio público. En tal caso se halla el Sr. D. DOMINGO VELO, gobernador de la provincia de Málaga, quien acaba de publicar la circular siguiente, muy digna de aplauso por el espíritu que en ella resalta.

En nombre de la clase, que es agradecida, que ni pide, ni ha pedido nunca, ni quiere cosa que no esté en la armonía mas perfecta con los intereses de la humanidad y los bien entendidos de los pueblos, damos las mas rendidas gracias á tan digna autoridad. Si el gobierno y sus agentes hicieran lo que debían en este asunto para el bien general, las clases médicas no necesitarían asociarse á fin de lograr lo que no debe negarlas nunca una administracion ilustrada y paternal.

He aquí la circular á que nos referimos:

«Aunque la ley de Sanidad de 28 de noviembre último impone á los ayuntamientos el imperioso deber de proveerse de facultativos titulares para la asistencia de las clases menesterosas de sus respectivos pueblos, existe sin embargo en la provincia un crecido número de ellos que con infraccion de la ley carecen del auxilio de dichos profesores, no solo para atender á la curacion de los enfermos pobres, en la que contraen una grave responsabilidad, si no tambien hasta de los vecinos acomodados.

Si bien esta falta podrá dimanar algunas veces de incuria ó de una economía mal entendida por parte de los ayuntamientos y de los particulares, trae con frecuencia su origen del retraimiento de los profesores á la pretension de dichas plazas; ya porque fijándose solo en los anuncios de las vacantes las asignaciones, por lo general mezquinas y poco lucrativas, que han de percibir de los fondos municipales, desconocen el importe á que podrán ascender las iguales particulares con el vecindario, y ya tambien por las incomodidades y disgustos que les proporciona la recaudacion de las cuotas individuales.

Con el fin pues de obviar tales inconvenientes, que perjudican al buen servicio sanitario y contribuyen poderosamente á la inobservancia de la ley, me considero en el deber de recomendar á las corporaciones municipales la oportunidad y conveniencia de que se hicieran cargo de recaudar el importe de las iguales parciales de los vecinos y de entregarle di-



rectamente á los profesores titulares en las épocas ó plazos convenidos; expresándolo así en los anuncios de las vacantes, como así mismo el total aproximado de las iguales y cuanto conduzca á dar un conocimiento exacto de la verdadera retribución que ha de percibir el agraciado.—Málaga 14 de abril de 1836.—Domingo Vela.

Se nos ha pedido la inserción en nuestras columnas del siguiente artículo que ha publicado *La Iberia*.

En el número 101 del ilustrado periódico científico *Siglo Médico*, hemos visto un razonado artículo quejándose amargamente del estado que ocupa en la Isla de Cuba la instrucción pública, escitando al Gobierno para una intervención mas directa en ese importante ramo de administración; nosotros unimos nuestros votos á los del citado periódico para que los legisladores, ahora que están discutiendo las bases de una enseñanza general para la Metrópoli, tengan muy presente la necesidad de una bien entendida y calculada reforma en la instrucción pública de aquel apartado país. Conceptuamos que si en España se ha hecho indispensable la reforma, en Cuba además de urgente y perentoria, es hasta patriótica: que esta sea radical y profunda, adaptada si á las condiciones de localidad é interés del país, pero en estrecha relación y armonizando cuanto sea posible con el nuestro; que sea la enseñanza amplia para que llene cumplidamente las exigencias de la vida social del siglo; pero siempre en consonancia con los intereses relativos de la madre patria, con los de su querida hija; así se evitará que los padres ó encargados de educar la juventud, toquen la necesidad de enviar esta á países extraños para recibir la instrucción en la edad que mas falta hace el vigilante y continuo alerta del prudente padre contra las exageradas y ridículas ideas que puede inculcar el influjo del país en que se forma la educación: ténganlo bien en cuenta nuestros legisladores: la educación social é intelectual buenamente dirigida, es una garantía poderosa de estabilidad y conservación de esa isla para el porvenir.

Respecto á las clases profesionales, también es muy urgente la reforma en la enseñanza y aun en el ejercicio; especialmente las clases médicas son las mas profundamente afectadas de ese desconcierto que parece inherente á su constitución, tanto aquí como en otros países; y como dice muy bien el citado periódico, allí es muy común ver á muchos aventureros incorporar títulos obtenidos en otros países por medios bien fáciles, como compra etc., que mediante un simple exámen de suficiencia y abono de derechos se convierten en borlados doctores, anunciándose pomposamente con los mas estravagantes títulos y mas ridículas muestras de ojos etc., como si fueran fabricantes de chocolate ó de prendas de vestir, explotando descaradamente la aflicción ó credulidad de la sociedad, presentándose con portentosos secretos químicos, y maravillosos procedimientos para curar todo lo incurable. No han faltado algunos cirujanos de 3.ª clase que, sin saber cómo, se firman doctores en medicina y cirugía plenamente autorizados para ello; farmacéuticos que de simples escribientes, ó procedentes de la antigua y caduca universidad pontificia, y otros muchos á simple título de suficiencia, ó alegando documentos de otros países que quieren pasar por diplomas, pero que en realidad son papeles mojados, se convierten pues en licenciados ó doctores, usurpando los legítimos derechos á los alumnos de aquella universidad, y peninsulares y extranjeros que han adquirido su diploma según el tenor del Reglamento de estudios de su respectivo país.

Ahora bien, creemos que el Gobierno, mediante una reforma concienzuda y enteramente conforme á la nuestra, puede remediar estos males, realizando así las justas esperanzas del *Siglo Médico*; pero entre tanto nos parece hasta peligroso levantar esa especie de interdicción á los títulos de médico y farmacéutico procedentes de aquel país, como tan sabiamente la establecieron todos los hombres ilustrados que han dirigido hasta el día nuestra enseñanza general. El artículo 55 del plan de estudios de 1831, vigente hasta que se sancione el que se ha hecho nuevamente, dispone «que no pueden incorporarse grados de los establecimientos de enseñanza de Ultramar, á no mediar disposiciones especiales del Gobierno, pero teniendo en cuenta el orden, naturaleza y extensión en los estudios de aquellos establecimientos y lo que marca el referido plan.» Este mismo correctivo creemos debe dejarse consignado en el que vá á regir, mientras no estén organizados aquellos establecimientos de enseñanza en completa uniformidad con los de la Península y se observen rigurosamente las mismas disposiciones en incorporación de títulos extranjeros etc.; porque por el contrario, sin poder nosotros remediar su actual estado, nos esponíamos á aumentar considerablemente los males que aquejan al profesorado médico de este país. Es verdad que es anómala la invalidez de los diplomas de médico y farmacéuticos procedentes de Ultramar, pero como lo prueba evidentemente el *Siglo Médico*, ni deben, ni pueden, ni inspiran confianza, porque ¿quién impide á un aventurero de estos, comprar un título de médico en los Estados Unidos, incorporarlo en la Universidad de la Habana, quedándose en aquella isla con opción á todos los cargos y empleos propios de la facultad, ó venir entre nosotros á aumentar el reducido ejército médico con las mismas pretensiones á análogos empleos, y aun los de oposición; ó el diploma de farmacéutico obtenido simplemente á título de suficiencia, para establecer luego su oficina en frente tal vez del que consumió los 15 mejores años de su vida en conseguirlo, y el escaso patrimonio suyo y hasta el de sus hermanos? Pues bien, estos perjuicios individuales, aun cuando afectan á una de las mas respetables clases de la nación, por el importante ministerio que ejercen, son menos graves aun que los que se irrojan á la sociedad en general; porque de una vez es menester probar si para tratar las grandes cuestiones de la salud privada de los pueblos en medio del hogar de las familias, y de la pública en los respectivos ramos de sanidad civil, militar, higiene y medicina legal, se necesitan ó no médicos y farmacéuticos ilustrados, dignos, y que por sus grandes conocimientos científicos y aun sociales estén al alcance de resolverlas lo mas satisfactoriamente posible: en el primer caso es menester dispensar á estos individuos los medios mas numerosos de instrucción, y una protección vigorosa y leal correspondiente á la importancia del objeto; en el segundo caso, ciérranse las cátedras, anfiteatros y laboratorios, con lo que el erario ahorrará una buena partida, y el gobierno una buena dosis de responsabilidad; pues para borlarse á título de suficiencia, no se necesita mas que pagar los derechos y unos cuantos conocimientos aprendidos en un hospital ó botica como practicantes.

Nos hemos extendido mas de lo que nos propusimos; no obstante, la importancia de este asunto dá lugar á multitud de reflexiones profundas que las dejamos á esos celosos defensores de la digna clase á que pertenecen los Sres. Codorniu, Calvo Asensio y otros compañeros, para que cuando les llegue ocasión oportuna en las Cortes, traten esta cuestión

con la probidad y rectitud que le son comunes, haciendo un señalado servicio á sus compadres, á su patria y á la sociedad en general.

#### Almanaque médico del mes de mayo.

Los astrólogos dicen que en este mes entra el sol en la *mansion de los hermanos*, que equivale en lenguaje astronómico á que recorre el signo del zodiaco llamado los *Gemelos (Gemini)* Castor y Polux.

En esta corte durante la primera quincena del mes que vá á comenzar son por lo comun bastante varias las vicisitudes atmosféricas, y es probable que así suceda este año, si tenemos en cuenta lo atrasada que vá la primavera: no será raro, pues, que llegue á sentirse el frio en las madrugadas y noches, á pesar de que en el último tercio de mayo suele elevarse considerablemente la columna termométrica hasta tal grado, que á ciertas horas llega á sentirse calor. Obsérvanse también en el barómetro notables y frecuentes oscilaciones, viéndosele muchas veces en la variable. Los vientos que mas acostumbran soplar vienen del segundo y tercer cuadrante, y algunas veces traen lluvias, con especialidad si son del Sur. Ultimamente la atmósfera, aunque despejada algunos días, está otros cubierta de ráfagas, de celages y de nubes mas ó menos densas.

Con una constitución atmosférica como la que dejamos consignada; con el uso immoderado que principia á hacerse de los helados, así como de las frutas á medio madurar y de algunas hortalizas indigestas y mal sanas; en fin, con el poco ó ningún cuidado que se tiene en aliarse de ropa, especialmente estando sudando, es común que se observen muchas dolencias de carácter catarral, cuyo estímulo se fija las mas veces en las membranas serosas y mucosas. En su consecuencia son harto mas frecuentes de lo que á primera vista pudiera creerse las pleurodinias, las pleuresías, las pulmonías y los catarros laríngeos, bronquiales y pulmonales, las anginas y las erisipelas. Obsérvanse, por lo que dejamos dicho, afecciones gastro-intestinales, diarreas mas ó menos pertinaces, cólicos de mayor ó menor intensidad, calenturas gástricas que en algunos casos toman la forma tifoidea. Merece también que hagamos particular mención de las afecciones herpéticas, reumáticas y nerviosas que llegan á desarrollarse en los que ya están predispuestos á padecerlas: suelen abundar las intermitentes, aunque benignas, y diferentes hemorragias, entre ellas la epistaxis, la hemoptisis, la metrorragia, el flujo hemorroidal y la hepatoreia: esto en cuanto á las enfermedades agudas.

Respecto á las crónicas, por lo general, aunque siguen el curso ordinario, parece como que no marchan con tanta celeridad, especialmente si principian á tomar aquel carácter: sin embargo, según sea el temporal reinante, bueno ó malo, así aumenta ó disminuye el número de los que á ellas sucumben.

Por último, diremos dos palabras contra cierta mala costumbre que tienen algunas personas de dejar flores en las habitaciones en que duermen: no puede hacerse cosa mas perjudicial, pues la gran cantidad de ácido carbónico que desprenden intoxican el aire de los dormitorios y predisponen, si es que no llegan á ocasionar alguna vez, no solo jaquecas, mareos, vértigos, síncope, convulsiones, histerismo, etc., sino que hasta pueden producir la misma asfixia ó una apoplejía esencialmente nerviosa.

#### Charlatanismo.

Es preciso confesar que tiene en España menos represión que en Francia el charlatanismo, esa vergonzosa llaga de la profesión médica que tanto la rebaja en el concepto público, porque siquiera allí han comenzado á penar los tribunales á los facultativos que estafan al público ensalzando en anuncios, carteles y de otras maneras sustancias ineficaces, composiciones misteriosas etc., además de que varias corporaciones han reclamado contra él al gobierno y aun á la cámara de los pares. Y sin embargo, el doctor Ambrosio Tardieu ha creído conveniente llamar una vez mas la atención de la Academia hácia esa lepra que hace asquerosa y repugnante una profesión tan noble y tan digna.

¿Hemos de permitir siempre en España, á la sombra de una libertad exagerada é inconveniente, esos engaños á que el charlatanismo con diploma suele recurrir con daño gravísimo de la humanidad?—Llamamos sobre esto la atención del gobierno y del Consejo de Sanidad. Ahora que ha de formarse un reglamento de salubridad es ocasión de oponer coto á los carteles asquerosos, á los anuncios, á los papeles que se reparten casa por casa, y á varios otros reprobados medios de explotar la credulidad pública. La libertad de imprenta y la libertad en el ejercicio de las profesiones médicas ningún menoscabo sufrirán por esto, como no le sufre aquella porque se repriman las calumnias

las injurias y las inmoralidades. ¿Se permite anunciar, por ejemplo, una casa de prostitución? No; porque tal anuncio sería dañoso á las buenas costumbres, porque sería altamente inmoral é indigno de un pueblo culto. Pues no merecen mas consideración los anuncios *inmorales* de facultativos secretistas, y curadores de males que no se curan, y narradores de prodigios; porque su objeto es cometer un engaño, una verdadera estafa. Así empiezan á considerar estos hechos, con grandísima razón, los mas altos tribunales de Francia, y de esa suerte se deberían en todas partes penar.

#### Falsificación de los alimentos.

No en todos los países se desatiende tan completamente como en España el reprimir con mano fuerte la falsificación de los alimentos y de las bebidas. En Bélgica, por ejemplo, donde la lucha pacífica de los partidos ni conmueve al Estado ni ocupa sin cesar á los que gobiernan, hay tiempo y sosiego para formar leyes relativas á salubridad y á otros ramos muy esenciales de la administración pública, pero entre nosotros sabe Dios hasta cuando permanecerán desatendidos.

El *Monitor belga* acaba de publicar una ley sobre la falsificación de los alimentos, que buena falta hacía adoptar en nuestro país.

Dividense en ella las infracciones en dos clases.

En la primera se comprenden las personas que han falsificado ó hecho falsificar comestibles, bebidas, géneros ó sustancias alimenticias que se destinan á la venta ó consumo del público; y se señala la pena de ocho días á un año de prisión, y la multa de 50 á 1,000 francos.

En igual categoría se comprenden los que á sabiendas venden, reparten ó ponen en venta comestibles ó bebidas falsificados, y los que verbalmente ó por escrito dan instrucciones dirigidas á propagar los procedimientos de falsificación.

La segunda clase comprende las personas que, sin saberlo, hayan vendido ó puesto en venta géneros insalubres. En este caso solo se imponen penas ligeras.

La simple detención de sustancias alimenticias falsificadas ocasionará al mercader que las tenga una prisión de ocho días á seis meses, y una multa de 25 á 500 francos.

Cuando la pena impuesta sea de seis meses de prisión, los tribunales podrán retirar la patente al sugeto sentenciado por el tiempo de su encarcelamiento, es decir, que se le prohíbe seguir haciendo el comercio.

Finalmente, á la puerta del establecimiento se fijará copia de la sentencia, además de publicarse esta á costa de la parte en los principales periódicos.

Compárese esta ley penal con lo que nuestro código prescribe relativo al asunto en su artículo 257, 481 y 486, y no se extrañará que la adulteración de los alimentos y las bebidas llegue ya al grado mas escandaloso.

Y sin embargo, fuerza es convenir en que todavía depende mas el mal que lamentamos de la inobservancia de las leyes penales que de la falta de estas. ¡Lo mismo quedarían sin cumplir si su rigor fuese mayor!

#### Obra notable.

Nuestro apreciable amigo y compañero de redacción el doctor D. PEDRO FELIPE MONLAU, acaba de publicar una obra que acredita, á mas de su laboriosidad envidiable, lo variado de su instrucción. No se trata ya de un nuevo libro de higiene, su estudio favorito, de otra obra mas de filosofía, de alguna producción literaria, ni de escritos periodísticos: ahora ha puesto en las manos de los estudiosos, de los aficionados al habla castellana, un *Diccionario etimológico* tan completo y ordenado como puede formarse con los elementos que para ello hay.

Lejos de nosotros el propósito de presentar aquí el análisis de obra tan importante: sobre nuestra incompetencia, fuera esto impropio de un periódico médico. Bástenos por lo tanto advertir á nuestros lectores que este libro es de grande utilidad para los que se consagran á los estudios médicos, por cuanto les proporciona primeramente nociones útiles sobre el origen y formación de nuestro rico idioma, cosa que á los médicos como á todos los hombres de letras importa y enaltece mucho, y despues porque en sus páginas encontrarán la etimología de infinitas palabras técnicas usadas cotidianamente en el lenguaje de la ciencia y que fuera vergonzoso ignorar.

Les recomendamos pues la adquisición de una obra tan útil, con tanto mas motivo cuanto que por su precio módico se halla al alcance de todas las fortunas.

Y á nuestro ilustrado compañero y amigo le damos el parabien por su nueva producción, con la que ha hecho un buen servicio á la juventud estudiosa y aun á los hombres



formados que desean conocer á fondo el habla de su país. Ayudando cada cual en aquello que alcance á la formación de un *Diccionario etimológico* completo, como el Sr. Monlau ha ayudado poderosamente con la obra que nos ocupa, llegará quizás á formarse con el tiempo reuniendo, ordenando y sometiendo á fina crítica los materiales acumulados.

## CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—El viento Sudoeste mas ó menos duro es el que casi constantemente ha reinado en este último septenario, como há dias viene sucediendo, comunicando á la atmósfera su influencia; así es que continuaron tan variados como en la semana anterior los fenómenos meteorológicos: los celages, las ráfagas, los nubarrones y las lloviznas alternaron en un mismo día á diferentes horas: el tiempo siguió vario, lluvioso y revuelto: el termómetro de Reaumur y el barómetro apenas hicieron variación de las que dejamos marcadas en el último estado sanitario de El Siglo.

Sin embargo de que no ha habido notable variación en las enfermedades reinantes, es probable que la salud pública sufra alguna modificación en vista del estado meteorológico é higrométrico que actualmente reina. Hasta ahora las enfermedades no han cambiado de su carácter catarral gástrico, siguiendo en número las afecciones reumáticas, el sarampion y las flegmasias de los aparatos neumo-gástrico y genito-urinario. Por último, se han presentado casos de pleurodinias, pleuresias y pulmonías, varias de ellas de suma gravedad, y algunos flujos de sangre.

**Ex-cathedrá.**—Como Júpiter fulminaba rayos allá en sus buenos tiempos, los fulmina el Restaurador contra el Siglo, ayudando en su piadosa y bien intencionada tarea al amigo el de lo futuro; no sin atusarle un poco antes de entrar en materia, y hacerle unas cuantas carantoñas. ¡Le habrá pedido que salga en su apoyo y le sirva de compadre! —De resultas el Siglo ha quedado contuso y hecho una lástima, sudándole el hipo que es una compasión.

Oigan Vds. lo que dice el Restaurador y lo que replicamos: EL.—Eso que el Siglo llama jocosa y suave censura es una sátira mordaz y punzante.

Nosotros.—Despáchese V. á su gusto. EL.—Pero no puede ofendernos, ni tampoco merecer nuestra aprobación, porque el que se oculta bajo seudónimos se dá poca importancia á sí mismo, es pobre de espíritu y condena su persona á la insignificancia...

Nosotros.—Lógica, señor mío, lógica! Las cosas son lo mas, y las personas lo menos. Fuerza es que V. convenga en que el seudónimo vale siquiera tanto como el anónimo; y pudiendo V. decir cosas tan buenas, y diciéndolas en efecto todos los dias, sin estampar al pie el nombre de su persona, otro tanto sucede á cualquier prójimo. ¡Lo farmacéutico nunca se ha opuesto á lo caritativo ni á lo racional!

EL.—Si el objeto del folletín fué poner en ridículo á los que revenden jaropes franceses con el nombre de medicamentos, confiese que ha estado muy infeliz en el modo de expresarse...

Nosotros.—¿Y quien le ha dicho que estuviera muy afortunado? Tampoco le parece al Siglo atinada en demasia la réplica del Restaurador. ¡Eso va en gustos, y de gustos no se ha escrito!

EL.—Cualquiera entenderá que se ha querido burlar de la clase...

Nosotros.—El cualquiera que lo entienda así, no tendrá nada que agradecer al cielo por sus buenas entendederas, ni átomo de lo de Salomón; entenderá las cosas al revés, y será digno de lástima. Con su pan se lo coma y buen provecho le haga.

EL.—Precisamente los revendedores de cosas francesas prefieren ser comerciantes é industriales á ser farmacéuticos; y dicen, «nada de ciencia: los intereses materiales...»

Nosotros.—Eso es mas duro que el folletín, y sobre duro inexacto. Los farmacéuticos que obran de esa suerte, no juzgan ilícito (y en esto yerran á nuestro entender sobre faltar á las leyes) el acomodarse al gusto de la época, y aun pudiéramos decir al gusto médico vulgar, despachando medicamentos extranjeros, confiados sin duda en la buena fé de los que los preparan; pero no reniegan de la ciencia, antes hay alguno muy instruido, ni prefieren ser comerciantes ó industriales: la verdad en su lugar.

EL.—Todo eso está muy bien; pero aquello de censurar que los farmacéuticos lean periódicos, hablen de política y vayan á la ópera, y se ocupen en otras menudencias, es cruelísimo... ¿Quiéres Zurracucos convertirlos en frailes?

Nosotros.—A este propósito nos ocurría un cuento; pero consideramos que hay niños delante, y le omitimos gustosos... Ahora comprendemos por qué se ha levantado sobre Zurracucos esta tormenta: el joven de porvenir, el Restaurador y puede ser que alguien mas, no han comprendido que una cosa es predicar y otra vender trigo; han tomado la cosa al pie de la letra, sujetando el folletín al rigor de una fórmula algebraica, y han creído que pretendíamos cercenarles hasta sus mas sagrados y respetables derechos. Fuera temores, y les prometemos manejar en adelante con mas discreción, para que no se asusten, el bistrú de nuestra crítica. Refocílese cuanto gusten, y de salud sirva.

**Muestra de gratitud.**—Lo es el regalo hecho por la villa de Tolosa al médico director de los baños de Cestona, D. Justo María de Zavala, por los servicios que con el mayor desinterés le prestó el verano pasado durante la epidemia del cólera. Este regalo consiste en una hermosa escribanía de plata, donde están grabadas las armas de la villa y una inscripción al rededor que dice: «La villa de Tolosa al doctor D. Justo María Zavala.»

**Notabilidad extranjera.**—Se halla en esta corte el Dr. Seutin, médico belga, bien conocido en Europa por muchos conceptos, y especialmente por su aparato almidonado para las fracturas. Ha tenido la amabilidad de aplicarlo por sí mismo á algunos enfermos del hospital militar, para hacer ver ciertas particularidades que no siempre se encuentran en las obras. Ha visitado la Universidad, la Facultad de medicina, el Hospital general y otros establecimientos públicos, cuyos gefes se han esforzado por hacerle el mas obsequioso recibimiento.

**Nuevo periódico.**—Ha comenzado ya á publicarse en Santiago la *Revista de ciencias médicas*, periódico que dirige nuestro apreciable amigo y colaborador el Excmo. Señor D. JOSÉ VARELA DE MONTES, decano de la Facultad de medicina y catedrático de clínica médica, y redactan los doctores CASARES, OLIVARES, LOPEZ, VALLE, ANDREY, OTERO y LA RIVA, profesores todos de la misma escuela. Se publica dos veces al

mes, constanding cada número de 24 páginas.—Llegue en buen hora nuestro apreciable colega, y tome la parte activa que le corresponde en las discusiones científicas y profesionales. Con tan lucida redacción y dirigiéndole persona tan ilustrada, es imposible que deje de alcanzar excelente acogida del público médico.

**Milicia nacional.**—Nuestro apreciable colega la *Union médica de Aragon* aboga atinadamente porque se exima á los médicos de prestar servicio en las filas de la Milicia. Dice con mucha razon, que pues se les considera como funcionarios públicos para obligarles á ciertas cosas y exigirles responsabilidades, debe reputárseles de igual manera al interpretar la 5.ª base de las que va á presentar segun parece la comision correspondiente.

**Reforma.**—Dice la *Revista médica de Cádiz*: «Ha llegado á nuestra noticia que el proyecto de reglamento redactado por el Sr. Dr. D. Juan N. Fernandez, actual director del Cuerpo de Sanidad de la armada, pasará en breve, si ya no lo ha efectuado, del almirantazgo donde ha sido informado, al Ministerio de marina. Abrigamos la halagüeña esperanza de que pronto verá la luz pública, atendido al laudable celo con que el Excmo Sr. Ministro del ramo se interesa por mejorar la suerte de tan benemérita clase, y al vivo interés con que procura los adelantos de sus subordinados el autor del citado proyecto.»

**Condecoraciones.**—En recompensa de servicios hechos al Estado y de relevantes pruebas de celo, inteligencia y virtud en el ejercicio de su honrosa profesion, se ha concedido, por decreto de 15 del actual, la cruz de comendador de Carlos III al Sr. D. Alfonso Pellico, y las de caballeros de la misma orden á nuestro apreciable amigo y co-redactor señor Don Félix García Caballero, médico de número de los hospitales generales, y al Sr. D. Pedro Carnicero.

**Reclamacion fundada.**—El Sr. D. Manuel Juanillo Martinez, cirujano muy apreciable de Sigüenza, ha elevado á S. M. una esposicion, que en su último número inserta el *Correo médico-quirúrgico*, haciendo ver los inconvenientes que ofrece la ejecución de la real orden de 28 de mayo último, en lo relativo á la nota que los subdelegados de sanidad han de poner en los títulos que los facultativos de ciencias médicas les presenten.—Semejante toma de razon, dice, con mucho fundamento, que servirá tan solo para estas cosas: para autorizar y dar visos de legitimidad á los títulos falsos, pues que los subdelegados no tienen medios de comprobar si son legítimos; para emborronar los diplomas con escritos y firmas de todo punto innecesarios, y en fin para estropearlos, poniéndolos inservibles á fuerza de dobladuras y desenvolvimientos.

Merece ser atendida la queja del Sr. Juanillo, y convendría mucho que fuese secundada por corporaciones é individuos de la profesion. Cuesta mucho adquirir un diploma para ver con frescura que se emborrona y destruye como si fuera un padrón de vecindad.

**Comision.**—Por real orden de 9 del actual ha sido nombrada la comision encargada de formar el reglamento de baños y aguas minerales, componiéndola el Ilustrísimo señor D. Mariano Lorente, presidente, y los Sres. D. Mariano José Gonzalez Crespo, D. José Herrera y Ruiz, D. José Salgado, D. Pedro Espina, D. Justo Gimenez de Pedro y D. Félix Guerrero y Vidal.

**Epidemias.**—Nada podemos añadir, digno de tenerse en cuenta, respecto á la epidemia de cólera que reinó en Marbella. Se ha estinguido y no parece probable que aparezca en otros puntos.

Menos seguridades ofrece el estado sanitario de Portugal, por cuanto en aquella parte de la península no ha llegado la pestilencia á desenvolverse por completo, y fácilmente pudiera difundirse cuando empiecen los calores. Segun leemos en la *Gaceta médica de Lisboa*, desde el 13 al 31 de marzo no hubo en aquella capital mas que 25 acometidos; pero en Barreiro, Cezimbra y Setubal comienza á hacer notables estragos. ¿Estarian demas algunas precauciones sanitarias dirigidas á impedir la reimportacion en nuestro país? ¿No puede hacerse mas que lo que se está haciendo en este asunto?

**Fraterna.**—Tiene que ver la que en un periódico de esta corte sacude D. ANTONIO RODRIGUEZ DE GUZMAN, médico de Pinto, á cierto prójimo director de otro, que ha tomado humos y pretensiones desde que se hembra con personas de valer.... ¿Si será este Sr. RODRIGUEZ DE GUZMAN el mismísimo licenciado Zurracucos que nos favoreció poco hace con una de sus epístolas? En verdad que si no lo es lo parece, porque vapulea con muñecas tan sueltas que no hay mas que pedir.

**Necrológica.**—Vamos á dar cuenta á nuestros lectores de una sensible pérdida. El doctor Vidal (de Cassis) murió en Paris el martes 15 del actual, á la edad de 52 años, y á consecuencia de una afeccion de los riñones que venia hace tiempo padeciendo. El 17 se dió sepultura á su cadáver, que acompañaron á pié numerosos médicos y otras personas, presidiendo el duelo el Sr. Velpeau. Tres discursos se pronunciaron sobre su tumba, uno por el referido señor Velpeau, otro por el Sr. Marjolin en nombre de la Sociedad de cirugía, y otro el Sr. Marchal (de Calvi) redactor de la *France médicale*.

El Sr. Vidal era agregado libre de la Facultad de Paris, cirujano del hospital del Mediodía, miembro de muchas sociedades, y uno de los veteranos de la prensa médica, pues que ha sido redactor primero del periódico la *Clinique*, luego de la *Lancette*, del *Journal hebdomadaire*, de la *Presse médicale* y de los *Annales de la chirurgie*. Sus obras, principalmente el *Tratado de patología externa* (del cual se han hecho cuatro ediciones), el *Tratado de las enfermedades venéreas*, y el *Opusculo sobre la curacion radical del varicocele*, son bien conocidas de los médicos y cirujanos españoles, quienes sentirán la muerte de tan ilustrado y digno compañero.

**Premio por el cólera en Cerdeña.**—El gobierno de Cerdeña ha concedido, por los méritos contraídos durante la última epidemia cólerica, una medalla de plata dorada, 5 de plata, y mencion honorífica para 17 profesores. No ha sido muy generoso este gobierno.

## REMITIDO.

Señores Directores del Siglo Médico.

Muy señores míos: he de merecer de su bondad me dispensen el obsequio de publicar en el próximo número de su tan justamente acreditado periódico el siguiente comunicado que con esta fecha dirijo al *Semanario médico español*.

Será un favor á que siempre les estaré reconocido.—Abril de 1856.

V. A. y T.

Señores Redactores del *Semanario médico español*.

A la benevolencia de un amigo, pues no me es posible estar suscrito á todos los periódicos médicos, debo el haber

leído el artículo que el Sr. F. T. E. y M. ha publicado en el número 97 del periódico que Vds. dirijen, y en el que pretende contestar á otro que en el número 114 del Siglo Médico publiqué sobre la *conveniencia de autorizar á los cirujanos para ejercer la medicina donde no haya ni pueda haber médico*. Allí espuse mis razones, las que no me parece quedan destruidas por el comunicante. Este señor, en vez de argumentos, ha hacinado insultos y dicterios, terreno en que le cedo la victoria de buen grado; pues aunque humilde cirujano, me estimo en algo para seguirle por camino tan estraviado. A razones procuro contestar con otras, si las tengo; pero á insultos, ni he contestado nunca, ni contestaré jamás. Esto por lo que de mí se dice; respecto á lo que se permite contra la clase, á que me honro pertenecer, tampoco creo prudente escribir por hoy. Noto hace tiempo en algunos un marcadísimo empeño en fomentar la desunion entre las clases médicas, ahora que se trata de *aliarlas*; pero no seré yo el que coopere á tan menguado fin.

V. A. y T.

## VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* titular de la villa de Ugijar, cabeza de su partido judicial; su dotacion 800 ducados anuales, de los que 600 están aprobados y se satisfacen de los fondos del comun, y los 200 restantes se pagan por varias personas pudientes, todos por trimestres vencidos. Las solicitudes se remitirán, francas de porte, al presidente del ayuntamiento en el término de treinta dias, contados desde la insercion del presente anuncio.

—La de *médico* y la de *boticario* de Illueca: su dotacion cada uno de 7,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 1.º de mayo.

—La de *médico* de Fraguas y dos anejos, provincia de Soria; su dotacion consiste en lo que convenga el agraciado con los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 31 de mayo.

—La de *cirujano* de Ceberio, provincia de Bilbao, titular de esta anteiglesia y valle, dotada con 2,000 rs. anuales pagados por semestres, y las retribuciones de 1 real por visita, 2 por sangria, 20 por cada parto, y otros 20 por cada fractura ó dislocacion de hueso. Las solicitudes, francas de porte, á la secretaria del ayuntamiento dentro de veinte dias, contados desde la insercion de este anuncio.

—La de *cirujano* de Abastas, provincia de Palencia; su dotacion 50 cargas de trigo cobradas por el agraciado por reparto vecinal que le entregará el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Eca, provincia de Soria; su dotacion 140 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 8 de mayo.

—La de *cirujano* de Yangües, provincia de Soria; su dotacion 500 rs. de fondos municipales por la asistencia de los pobres y ocho celemines de trigo cada vecino, cuyo número no se indica. Las solicitudes hasta el 12 de mayo.

—La de *cirujano* de Santa Cecilia, provincia de Burgos; su dotacion 100 fanegas de trigo, suerte de leña y casa. Las solicitudes hasta el 1.º de mayo.

—La de *cirujano* de Cuevas de San Clemente y tres anejos, provincia de Burgos; su dotacion 140 fanegas de trigo, 200 reales, casa, huerta y 10 carros de leña. Las solicitudes hasta el 15 de mayo.

—La de *cirujano* de Fonzeleche, provincia de Logroño; su dotacion 150 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 30 de mayo.

—La de *cirujano* de la Revilla y cuatro agregados, provincia de Soria; su dotacion 150 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 15 de mayo.

—La de *cirujano* de Santa Maria de las Hoyas, provincia de Soria; su dotacion 160 fanegas de trigo cobradas por repartimiento ejecutado por el ayuntamiento y casa. Las solicitudes hasta el 8 de mayo.

—La de *cirujano* de Castilruiz, provincia de Soria; su dotacion 500 medias fanegas de trigo y 500 rs. anuales. Las solicitudes hasta el 7 del próximo mayo.

—La de *cirujano* de Poblacion de Cerato, provincia de Palencia; su dotacion 5 reales por vecino, cobrados por el agraciado en setiembre: no se dice el vecindario que tiene. Las solicitudes hasta el 10 de mayo.

—La de *boticario* de Olmedo de Roa, provincia de Burgos; su dotacion 600 cántaras de vino y 70 fanegas de trigo. Además los pueblos de Anguis, Villovela y Torresandino contribuyen con 80 fanegas de trigo y 530 cántaras de vino. Las solicitudes, no se fija tiempo, se dirigirán al presidente del ayuntamiento.

## ANUNCIO.

### DICCIONARIO

#### ETIMOLOGICO

#### DE LA LENGUA CASTELLANA

(ENSAYO)

Precedido de unos rudimentos de etimología por el Dr. D. Pedro Felipe Monlau.

Este Diccionario es el complemento de los estudios elementales de la Gramática y de la Retórica;—puede agregarse como apéndice á todas las Gramáticas, así castellanas como latinas, que sirven en las escuelas;—es una preparacion para el estudio de la Gramática general;—y debe considerarse, por fin, como complemento de todos los Diccionarios.

Un volumen de 600 páginas, de tamaño, papel y caracteres iguales á los del prospecto.

Véndese á 52 rs. vn. en los puntos y librerías siguientes:

Madrid: Publicidad, pasaje de Mateu; Bailly-Bailliere, calle del Principe, núm. 11; Martinez, calle de Preciados, número 12; Hernando, calle del Arenal, núm. 11; Lopez, calle del Carmen, núm. 29.

Barcelona: P. Riera, calle Nueva de San Francisco, número 17.

Valencia: Mateu Garin, plaza del Embajador Vich, é imprenta del Valenciano, calle de Caballeros.

Málaga: Puntualidad, pasaje de Larios, núm. 15.

Habana: A. Graupera, calle del Obispo.

MADRID.—1856.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, 5, pral.